

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“LA DESVALORIZACION DE LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA COMO CONSECUENCIA DEL NARCOTRAFICO DESDE UNA PERSPECTIVA EN LA ÉTICA-ANALOGICA FR MAURICIO BEUCHOT”

Autor: Juan Luis Guzmán Sánchez

Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Salvador Huerta García

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

“La desvalorización de la sociedad contemporánea como consecuencia del narcotráfico, desde una perspectiva en la ética-analógica de Mauricio Beuchot.”

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

JUAN LUÍS GUZMÁN SÁNCHEZ

Asesor de tesis:

LIC. SALVADOR HUERTA GARCÍA

CLAVE 16PSU0024X

ACUERDO No. LIC 121129



MORELIA, MICH. MAYO 2025

ÍNDICE

Agradecimientos	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I: ANTROPOLOGÍA	6
1.1 La naturaleza del hombre	6
1.1.1. ¿Por qué el ser humano es un ser inteligente?	9
1.1.2. El ser inteligible	11
1.1.3. El ser libre	15
1.1.4. Relación entre el ser libre y el ser inteligible	20
1.1.5. La eticidad y moralidad del anthopos	23
1.1.6. El hombre como ser ético	24
1.1.7. El ser humano como ser moral	29
1.1.8. ¿Qué es el valor?	32
CAPÍTULO II: ORIGEN Y DESARROLLO DEL NARCOTRÁFICO	34
2.1. Análisis histórico del Narcotráfico	35
2.1.1. Incidencia del narcotrafico en la vida humana	39
2.1.2. El narco y su influencia cultural	43
2.1.3. El narcotrafico como autoridad social	46
2.1.4. El narcotráfico como poder político	49
2.1.5. El narcotráfico como propuesta pseudoreligiosa	52
2.2. El quehacer del narco y su influencia en la escala de valores de la familia	54
CAPÍTULO III: ORIGEN Y FUNDAMENTO DE LA FAMILIA	58
3.1. Desvalorización de la familia	64
3.1.1. Crisis de la familia	67
3.2. Nuevas formas de familia	68
3.3. La desvalorización de la sociedad	72

CAPÍTULO IV: LA ÉTICA ANALÓGICA DE MAURICIO BEUCHOT	76
4.1. Hermenéutica analógica	77
4.2. Ética analógica	80
4.3. La ética analógica y su aplicación al problema del narcotráfico	82
CONCLUSIONES.....	87
Glosario.....	91
Biografía	96

Agradecimientos:

A mi familia, profesor, y equipo formador, gracias por su apoyo. A Dios y mis abuelitos, mi eterna gratitud en esta jornada hacia el sacerdocio. En cada paso, su amor y enseñanzas han sido mi luz y mi guía.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, las sociedades modernas se han ido transformando en diversos ámbitos, así, podemos observar que la tecnología ha cobrado una enorme relevancia en el ser y acontecer de cada día. Porque cada vez más, las personas se encuentran de un modo u otro, ligadas a un artefacto tecnológico.

Esto es determinante en la formación y dirección de las conductas humanas habituales, de tal modo, que la tecnología le muestra al individuo una gran gama de posibilidades, a las cuales puede acceder con un simple clic, así, se informa o desinforma acerca de todo aquello que le rodea, sabe en fracción de segundos, qué es lo que ha acontecido en cualquier parte del planeta. También, es por medio de ese acceso a la múltiple información, que va adquiriendo nuevas formas o maneras de conducirse dentro de su núcleo más cercano, como de suyo es la familia. Para nadie es un secreto que la tecnología es una influencia directa en todas las conductas humanas.

Por lo que ahora, podemos presenciar, que el celular es quien se ha convertido en un transmisor de todo tipo de información, las noticias no son la excepción, tampoco lo es, la gran avanzada que presentan los programas cargados de contenido obscuro, sea de tinte bélico, pornográfico, consumista, materialista, hedonista, etc. Sin embargo, la gran difusión que se ve entorno a las series de narcotraficantes, novelas de narcos, documentales en donde se resalta la biografía de un capo del narco de alto impacto. Han deslizado la cuestión, a presentar por todos los medios posibles, la actividad delictiva de los traficantes de estupefacientes, de tal forma, que más que mostrar una verdadera preocupación, que debería inferirse de esta actividad, se han dado a la tarea de emprender una embestida brutal, porque por todos los medios, sean digitales o

escritos, más que un rechazo de esta actividad, se le presenta al ciudadano como un fin a perseguir.

Esto es, desde una perspectiva verdaderamente crítica, se podría postular, sin temor a equivocarse, que los medios de comunicación masiva han emprendido una apología del delito, con relación a todo lo que tiene que ver con el narcotráfico. De esta forma, los contenidos de entretenimiento en las diversas plataformas que se ofertan dentro de nuestra sociedad, y los programas que se transmiten por televisión abierta, no se cansan de mostrar al narcotraficante como un modelo de vida a seguir, lo colocan como un ser empoderado, que se encuentra rodeado de lujos, bellas mujeres, dinero, comidas exóticas, elegantes trajes, autos, etc. Empero, no se dan a la tarea de mostrar lo que en realidad sucede dentro de este mundo, que, en apariencia, resulta fascinante, atractivo, deseable, etc. Y ocultan que en realidad está sumido en el odio, la venganza, la muerte, la tragedia, sufrimiento, dolor, etc. Todo lo anterior resulta preocupante, porque las personas se encuentran frente a una mentira que incide de modo directo en sus vidas.

Así, las familias deben lidiar en su día a día con las influencias que causa todo este contenido en la formación de la conciencia de sus integrantes, en donde los principales destinatarios son los niños y jóvenes que se ven cautivados por este mundo de apariencia, mentira y falsedad. Es por medio de todo esto, que el niño, el joven y tristemente también muchos adultos, al ser atacados por todas las imágenes, sonidos y demás formas que presentan las aventuras de los narcotraficantes, ven menoscabados sus valores o si están en el proceso de formación de los mismos, los tergiversan, y de

esta manera, ya no saben distinguir con veracidad, cuáles conductas humanas son reales y buenas o malas y cuáles no lo son.

Por todo lo expuesto con anterioridad, la presente investigación, tiene el propósito de inmiscuirse en la indagación acerca de lo que significa el narcotráfico, y de modo especial conducirlo hacia el campo filosófico, específicamente en lo concerniente a la ética y la moral.

Para tratar de dar cabal cumplimiento a esta consigna, dividiremos nuestra investigación de la siguiente manera. En un primer momento expondremos de modo general, la constitución antropológica del ser humano, con el fin de establecer la naturaleza de los actos humanos fundamentados en el ser mismo del hombre. Tarea que corresponderá al capítulo primero de esta indagación.

En segunda instancia, ofreceremos a grandes rasgos, el desarrollo histórico del narcotráfico, con el propósito de establecer, el cómo es que dicha actividad delictiva, ha llegado a tener gran relevancia para las sociedades de nuestra época, de tal modo que, en el capítulo segundo, ofreceremos la perspectiva más fidedigna de este hecho. Una vez expuestos los elementos antropológicos y contextualizado la actividad del narcotráfico y sus alcances, nos daremos a la tarea de emprender la búsqueda del origen y desarrollo de la familia, investigación que realizaremos en el tercer capítulo del presente trabajo, motivados por la necesidad de establecer los orígenes de la familia y la enorme importancia que tiene la constitución y el cuidado de ésta para el desarrollo eficiente de la sociedad.

Por último, asentaremos en el cuarto capítulo, el termino de nuestra indagatoria, dando paso a exponer grosso modo, la semblanza del filósofo mexicano Mauricio Beuchot, por ser él, quien inspira el método del último apartado de nuestro trabajo, además, de analizar y sintetizar, los alcances que, a través del método analógico proporcionado por este filósofo mexicano, se tienen en torno a la ética analógica, y la aplicación de la misma al hecho del narcotráfico y de esta forma poder establecer, el cómo es que el narcotráfico se inmiscuye de manera directa en la vida ética y moral de los seres humanos que conviven con este problema social.

Para conducir a buen puerto nuestra investigación, en el capítulo primero, nos serviremos del método analítico sintético, en el segundo y tercer apartado, lo llevaremos por el camino del método histórico, y con base en este desarrollo histórico, realizaremos un análisis a las cuestiones tratadas. El capítulo cuarto de la investigación, con la que concluiremos nuestra indagatoria, será tratada con base en el método analógico de Mauricio Beuchot. Para finalmente ofrecer las conclusiones finales a las que nos habrá llevado nuestra exploración.

CAPÍTULO I: ANTROPOLOGÍA

1.1 La naturaleza del hombre

Empezaremos con preguntarnos ¿qué es el hombre?, esta incógnita se la han hecho varios filósofos, poetas, escritores, etcétera, desde el inicio de los tiempos, nos hemos preguntado ¿Quién soy? ¿hacia dónde voy? ¿de dónde vengo? Estas cuestiones frecuentemente nos las hemos realizado y esto se debe en gran medida a la admiración, que el individuo ha tenido y sigue teniendo por su propio origen.

Dentro del pensamiento de la Grecia antigua, coexistían múltiples ideas antropológicas. Sin embargo, pese a esta diversidad, el ser humano se concebía como parte de la naturaleza: "el hombre es sin duda parte de la naturaleza" (Coreth, 1991, p. 46). Esto respondía al interés por descubrir el origen humano, vinculándolo al mundo natural. No obstante, se reconocía en el individuo una condición distintiva: la razón (Coreth, 1991). Esta diferencia entre los seres queda plasmada de manera clara dentro de la filosofía de Aristóteles, porque de acuerdo con este pensador, existen tres tipos de alma (animada, sensitiva y racional) ésta última, le compete al ser humano y éste es el único que la posee.

En la época medieval, gracias al florecimiento de la religión cristiana y al surgimiento del término creación, el hombre aparece como creatura, cuando Dios dice en la Biblia: "¡Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza!" (Biblia-Génesis, 2009, p. 1097). En este sentido, el pensamiento judeocristiano cristianiza el pensamiento platónico y aristotélico. Por ejemplo, San Agustín retoma los pensamientos platónicos, adoptando la dualidad de alma y cuerpo, pero añade el libre albedrío, "que

se perfecciona con el amor; mientras que el conocimiento únicamente tiene una función de mediación o de servicio” (Coreth, 1991, p. 47). En este contexto histórico de encrucijada filosófica y teológica, surge la célebre definición de persona de Boecio: "sustancia individual de naturaleza racional". Esta formulación, lejos de ser una simple descripción conceptual, sentó las bases para la comprensión de la persona como un ser único e irrepetible, dotado de la capacidad de discernir y actuar con base en la razón. Al destacar la individualidad y la racionalidad como elementos definitorios de la persona, Boecio elevó la condición humana a un plano superior, distinguiéndola del resto de seres vivos y sentando las bases para el desarrollo de una ética centrada en la dignidad y los derechos inalienables de cada individuo.

Para santo Tomás de Aquino, el hombre es alma y cuerpo y son “dos principios internos constitutivos que, unidos substancialmente (unio substantialis), dan como resultado total el único y mismo hombre completo” (Coreth, 1991, p. 47)

El individuo en la edad moderna pasa de ser, un ente substancial unificado por el alma y el cuerpo, a ser sólo un sujeto y esto hace que “el hombre se sienta arrojado a un universo sin fronteras” (Coreth, 1991. P. 49), pues se pierden todas las seguridades que por medio de la fe tenía. Hasta cierto punto, el ser humano basado en la trascendencia, se percibía así mismo, como un ente que tenía la fe, a quien Dios, por medio de ella le podía resolver, todos sus problemas y que, por medio de él, se tenía un imago *Dei* y por ésta apelaba a una trascendencia e inmortalidad asegurada.

El ser humano, es un ser por excelencia que necesita acompañamiento, aunque en nuestra actualidad esto se ha ido afectando poco a poco, pareciera que el hombre cada vez se vuelve más solitario y no le importa otro, sólo es un ser en sí y para sí “no es que se niegue, como es obvio, la coexistencia con los demás, pero no se la valora” (Gevaert, 1991, p. 45) pero esta problemática ¿desde cuándo ha surgido? Se ha visto de manera más notoria desde la época moderna empezando con Descartes, cuando el afirma que “tengo que dudar de mis sentidos” (aparece en la obra publicada de Rene Descartes la duda metódica).

En Descartes se niega una posibilidad de hablar de una antropología “que estuviera en condiciones de comprender la unidad y totalidad viva del hombre” (Coreth, 1991, p 53) lo que el pretendía era ya crear una psicología, basándose en una cosmología y en una teología natural.

Kant, en su filosofía crítica, supera los límites del empirismo y el racionalismo, abriendo paso a una nueva forma de entender el conocimiento y la relación entre el sujeto y el objeto. Sin embargo, a pesar de su trascendencia en el ámbito epistemológico, Kant no profundiza lo suficiente en el concepto de persona. Aunque reconoce la capacidad racional del individuo y su papel en la construcción del conocimiento, no llega a establecer una definición completa y satisfactoria de la persona.

Esta laguna en la filosofía kantiana deja abierta la puerta a posteriores investigaciones sobre la naturaleza de la persona. A lo largo de la historia, filósofos, teólogos y juristas han abordado este tema desde diversas perspectivas, buscando comprender la esencia de la persona, sus características distintivas y sus derechos inalienables.

En este proceso de investigación, la concepción de la persona ha evolucionado notablemente. De ser considerada simplemente como un ser pensante, la persona ha pasado a ser reconocida como un sujeto complejo e integral, con dimensiones físicas, psicológicas, sociales y espirituales. Esta visión holística de la persona ha permitido un mayor respeto por su dignidad y autonomía, sentando las bases para el desarrollo de una ética humanista y un sistema jurídico que proteja los derechos fundamentales de la persona.

1.1.1. ¿Por qué el ser humano es un ser inteligente?

Inteligencia y entendimiento son sinónimos, podríamos decir que es un simple hecho. El de pensar y el de razonar, el hombre tiene ciertas facultades que ningún otro ser tiene. Santo Tomas de Aquino afirma que el individuo posee ciertas facultades de las que los demás seres carecen, las cuales las iremos mencionando y analizando cada una:

El entendimiento agente, tal como lo describe Santo Tomás de Aquino, es una facultad fundamental del alma humana que nos permite abstraer las formas inteligibles de los objetos materiales y, de esta manera, conocer la esencia de las cosas. Esta noción ha tenido una gran influencia en la historia de la filosofía y la teología, y sigue siendo un tema de debate y estudio en la actualidad. (Aquino, 1989, p. 163)

Entendimiento paciente: “es nuestra capacidad o facultad para, utilizar los datos que le aporta el entendimiento agente, elaborar el concepto (por ejemplo "hombre").” (Aquino, 1989, p. 166).

Voluntad: entendamos por voluntad la decisión de tomar una cosa u otra y en este sentido ya tendría un libre albedrío.

Si bien la inteligencia humana es innegable y la capacidad cognitiva que nos distingue del resto de los seres vivos, la afirmación de que es exclusiva nuestra debe matizarse. El avance tecnológico ha dado lugar a la inteligencia artificial (IA), un campo en constante desarrollo que busca replicar las capacidades intelectuales humanas en máquinas. Aunque la IA aún no ha alcanzado el nivel de complejidad de la inteligencia humana, sus avances son notables y plantean interrogantes sobre la naturaleza de la inteligencia y sus límites.

Por otro lado, la inteligencia animal, aunque no tan desarrollada como la humana, no puede ser ignorada. Diversas especies animales demuestran habilidades cognitivas complejas, como la capacidad de resolver problemas, aprender y adaptarse a su entorno. Si bien el debate sobre la conciencia animal aún está abierto, la evidencia sugiere que los animales poseen un nivel de inteligencia que no podemos negar.

En el ámbito de la psicología, la inteligencia emocional ha ganado relevancia en los últimos años. Esta forma de inteligencia se refiere a la capacidad para identificar, comprender y manejar las propias emociones y las de los demás. La inteligencia emocional es fundamental para las relaciones interpersonales y el bienestar individual. Si bien la inteligencia emocional no es lo mismo que la inteligencia cognitiva, ambas se complementan y contribuyen al desarrollo integral del ser humano.

En definitiva, la inteligencia es un fenómeno complejo y multifacético que va más allá de la simple capacidad cognitiva. La inteligencia artificial, la inteligencia animal y la

inteligencia emocional nos invitan a reconsiderar la definición tradicional de inteligencia y a explorar las diferentes formas en que esta característica se manifiesta en el mundo que nos rodea.

1.1.2. El ser inteligible

“El sujeto de lo moral y de lo inmoral es la voluntad libre” (Luño, 2010, p. 76). La libertad otorga el derecho y el poder de realizar lo que uno desee, pero esta voluntad no siempre está orientada hacia el bien; en ocasiones, algunas personas la utilizan para el mal. El diccionario define la ética como “la ciencia del impulso de la conducta humana” (Abbagnano, 2016, p. 2087). Si hablamos de un impulso, este se refiere a aquello que nos motiva a ejecutar una acción. En este sentido, el hombre está capacitado por su libertad para efectuar acciones o abstenerse de ellas, así como para decidir cómo llevarlas a cabo.

En el ámbito de la ética, se establece una clara distinción entre actos humanos y actos del hombre, como bien lo señala Santo Tomás de Aquino en su obra *Summa Theologica*: “Los actos humanos son aquellos que proceden de la voluntad deliberada del hombre y se realizan por su libre albedrío. Los actos del hombre son aquellos que se realizan sin conciencia, es decir, por instinto o por necesidad natural” (Santo Tomás de Aquino, 1989, I, q. 1, a. 1). En la antigüedad, algunos filósofos consideraban que “la ética era una forma de placer, como, por ejemplo, Eudoxo, quien consideraba el placer como el bien; doctrina que se discute en el *Filebo* de Platón” (Abbagnano, 1994, p. 2087).

El poder de decisión de una persona se asienta en su voluntad; sin embargo, existen elementos que ayudan a dirigir su acto de querer, siendo estos de gran importancia. Así, “la prudencia, justicia, fortaleza y templanza son consideradas tradicionalmente como las virtudes fundamentales o virtudes cardinales. Se entiende con ello, tanto que estas cualidades son las características generales del modo de decidir y de obrar virtuoso” (Luño, 2010, p. 86). Podríamos decir que estas virtudes deberían regir la voluntad, aunque, en ocasiones, muchas personas las desechan y actúan únicamente por sus convicciones, aun sabiendo que esto no es moralmente correcto. Se rigen por una voluntad mal encaminada y ejercen una libertad que, en algún momento, puede convertirse en libertinaje. “Por esta razón, hay un sentimiento que sitúa al hombre en la libertad; es él quien lleva a cabo sus acciones según su parecer y quien debe hacerse responsable de ellas” (Llanos, 2020, p. 33). El ser humano, por sus acciones, debe hacerse cargo de estas y aceptar las consecuencias que estas conllevan.

Las acciones libres son responsabilidad de cada individuo; no podemos responsabilizar a alguien más por lo que uno ha hecho. En cuanto a las responsabilidades, existen casos como el del hedonista, quien “no acepta vínculos ni responsabilidades, busca la comodidad” (Luño, 2010, p. 87). Algunas personas parecen hedonistas, ya que buscan su bienestar y placer personal, pero no podemos negar que están ejerciendo su libertad, aunque esté mal orientada. Sin embargo, antes de que el individuo se sienta libre, debe ser hombre, no en un sentido de género, sino en un sentido natural. Por eso se podría decir que “toda ética, en el fondo, está basada en una concepción de lo que es la naturaleza humana” (Cubells, 2002, p. 127), porque sabemos que el sujeto no solo está constituido por carne y hueso, sino que, a diferencia

de otros seres vivos, posee un razonamiento que lo lleva, o debería llevarlo, a analizar y pensar antes de actuar. El individuo debe asumir el conocimiento de sus limitaciones, pero también de sus fortalezas, ejerciendo su libertad mediante la razón.

Para tener voluntad, se debe poseer una capacidad llamada inteligencia, que surge de la razón. “La inteligencia es característica esencial, aunque no única, del ser del hombre” (Luño, 2010, p. 88). Existen animales que pueden ser inteligentes y aprender ciertas cosas, pero su razón limitada no les permite reflexionar sobre sus acciones; además, su instinto animal los domina. Sin embargo, el hombre, en palabras de Platón, debe dominar sus pasiones. ¿Cómo lograrlo? Mediante el uso de la razón, controlando sus impulsos.

Efectivamente, la voluntad y la inteligencia son dos facultades humanas íntimamente ligadas que, si bien se encuentran intrínsecamente orientadas hacia el bien, pueden ser desviadas de su propósito natural y emplearse para fines perversos. La capacidad de elegir libremente y de discernir entre lo correcto y lo incorrecto, características inherentes a la voluntad y la inteligencia, respectivamente, nos convierte en agentes morales responsables de nuestras acciones.

La inteligencia y los sentimientos nunca podrán estar aislados “La inteligencia nunca podrá estar aislada de los sentimientos, porque sentir es una cualidad humana” (Malena, 2020, p. 54), el hecho de sentir o de tener un sentimiento, no tendrá que impedir que

nuestra inteligencia sea denostada, hay muchas personas que al tener un sentimiento se guían más por su sentimiento que por su inteligencia.

La inteligencia tendrá que ir de la mano de la voluntad y entre las dos siempre apelarán hacer una buena elección, por lo que quiere uno y lo que no quiere uno, es lo que llamaremos tener un libre albedrío, “el hombre es un ser que conoce, un espíritu que piensa” (Coreth, 1991, p. 56), por ser igual espíritu, es un ser con conciencia y al igual que la voluntad le informará a la razón como tendrá que actuar.

“la libertad que se ejercita en la exterioridad debe tener una fuente anterior a dicha exterioridad y diferente de ella” (Amengual, 2016, p. 64) y así como dicen los estoicos se debe tener primero una libertad interior, la libertad interior te hará ser auténtico y en este sentido, podrás demostrar tu libertad exterior.

Para comprender un poco mejor la libertad diremos que igual hay valores y que van de la mano con la libertad, dependiendo de tus valores, la libertad es un acontecimiento o un hecho que el hombre aspira, pero ahora que entenderíamos por libertad, en la actualidad tendríamos muchos conceptos o ideales de libertad, desde una ideología, hasta un libertinaje.

La existencia humana se caracteriza por su dinamismo y constante transformación. A lo largo de nuestra vida, nos enfrentamos a un sinfín de experiencias, aprendizajes y desafíos que nos obligan a reevaluar nuestras creencias, valores y objetivos. Lo que hoy consideramos bueno, mañana puede perder su valor o incluso convertirse en algo perjudicial. Esta realidad dinámica exige que desarrollemos una

voluntad de decidir flexible y adaptable, capaz de discernir y tomar decisiones acertadas en cada etapa de nuestro camino.

En este proceso de toma de decisiones, la razón juega un papel fundamental. Como seres racionales, poseemos la capacidad de analizar la información, evaluar las diferentes opciones y sopesar las consecuencias de nuestras acciones. Esta capacidad nos permite elegir de manera libre y responsable aquello que consideramos más conveniente para nuestro bienestar y desarrollo personal.

Sin embargo, la voluntad de decidir no se limita a un simple ejercicio intelectual. Implica también un compromiso ético con nosotros mismos y con los demás. Al tomar decisiones, debemos considerar no solo nuestros intereses inmediatos, sino también las repercusiones que nuestras acciones pueden tener en los demás y en el mundo que nos rodea.

En definitiva, la capacidad de elección del hombre es una de las características que nos define como seres humanos. Es la facultad que nos permite construir nuestro propio camino en la vida, asumiendo la responsabilidad de nuestras decisiones y comprometiéndonos con la búsqueda del bien individual y colectivo.

1.1.3. El ser libre

Ya se asentó que el ser libre se fundamenta en el uso de sus facultades llamadas inteligencia y voluntad, por lo que se puede comprender que la voluntad y la inteligencia dan la libertad. Empero, ahora guiaremos nuestra indagación al análisis de qué es el ser

libre, o qué significa ser, un ser en libertad. Para saber qué es el ser libre empezaremos por preguntarnos ¿qué es libertad? Podríamos definirla como la acción de hacer lo que uno quiera bajo la responsabilidad que tienen nuestros actos “las acciones libres, y sólo ellas, son morales” (Luño, 2010, p.63), y esto lo podemos decir porque el hombre por su voluntad tiene la libertad de decidir qué hacer o qué no hacer, y así advertirá que sus acciones serán gobernadas moralmente, todo lo que haga tendrá una carga moral buena o mala, por ejemplo; en algún lugar, como tu cuarto, oficina, etc. Tú eres responsable de tener bien ordenado tu cuarto o tener un desastre, pero sabes que esto traerá consecuencias.

La libertad se va a dar cuando nuestras facultades están bien, ya que alguien que no está bien de sus facultades mentales no puede ejercer su voluntad de buena manera, que quede claro no es por menospreciar, pero si está más sujeto a alguien o a algo, para tener libertad se debe tener entendimiento, el entendimiento sabrá lo que quiere, “solo se quiere lo conocido” (Cubells, 2002, p. 29) porque al conocer algo se tendrá una libertad de elección.

El entendimiento dará a la voluntad una elección entre todo lo conocido, la voluntad tendrá que tomar una decisión libre, lo que crea uno que más le convenga y sea un bien para mí, o por lo menos eso hace creer, el entendimiento dará a la voluntad, una *voluntad libre*, la cual pretenderá llegar a la felicidad como bien último.

Al momento de hablar de un ser libre dialogamos también de una responsabilidad moral, esta responsabilidad moral, te hará decidir entre si lo que vas a hacer es bueno o malo, si lo quieres hacer o si no y en este sentido saber que carga moral tendría, en este sentido decir que “la decisión de actuar como quería actuar” (Vázquez, 1976, 17), la

liberta te dejara actuar, según tu razón, como lo he dicho, la voluntad y la libertad tienen que ir por delante, para que haya libertad.

La libertad de las personas siempre tendrá un término, no se restringe, pero de cierto modo, tiene un límite. Pero como condicionamiento de las capacidades humanas, porque se podría caer en la tentación de un libertinaje, también al hablar de libertad se tiene que hablar de valores, debido a que “la libertad no existe cuando una persona es ciega a los valores” (Sáenz, 2006), ya que, no se responsabilizaría de sus propios actos, o no los haría encaminados a un bien, exclusivamente sería benéfico para el sujeto.

La libertad, ese tesoro que despierta en el corazón humano, no es un regalo instantáneo, sino una cosecha que madura con el tiempo. A medida que crecemos en valores y virtudes, nos reconocemos como seres dotados de inteligencia y voluntad. Es entonces cuando nuestra libertad florece y se expande como un ala desplegada.

Sin embargo, la libertad no es uniforme ni estática. Es un río que fluye con matices y corrientes cambiantes. El niño, con sus ojos curiosos y su inocencia, experimenta una libertad diferente a la del adulto, cuyas raíces se hunden en la tierra de la experiencia y la responsabilidad.

Las variantes que moldean nuestra libertad son múltiples. Algunas son biológicas, como las limitaciones físicas que enfrentamos. Otras son psíquicas, como las creencias arraigadas o las heridas emocionales que nos condicionan.

En este viaje, la libertad se teje con hilos de elecciones conscientes y momentos de autodescubrimiento. Cada paso, cada decisión, nos acerca o aleja de esa anhelada

plenitud. Así, la libertad se convierte en un baile entre lo que somos y lo que aspiramos ser.

En ocasiones podemos encontrar personas, que se sentirán condicionadas, ya sea por su religión, su cultura, etcétera, pero sería algo bueno, puesto que se tendría un valor de determinación, como son los actos buenos o malos, en este sentido decir, que tener una carga moral puede ser favorecedor para nosotros o en su defecto malo, como dice el dicho *depende el cristal por donde lo mires*.

La libertad, acompañada por el libre albedrío, es la capacidad que cada individuo posee para elegir entre el bien y el mal. Sin embargo, surge una pregunta intrigante: ¿qué es lo que realmente podemos elegir? Aunque pueda parecer absurdo o trivial, afirmamos que nuestra elección está limitada por lo que conocemos. Nuestro conocimiento no es un condicionante absoluto, sino más bien un medio a través del cual ejercemos nuestra libertad de elección.

Junto con el conocimiento también podríamos adjuntar los valores universales y no propios, en el hombre “hay una función esencialmente mediadora y está ordenada a algo distinto: el querer y la acción” (Coreth, 1991, p 74) porque podríamos decir en términos muy coloquiales y poner un ejemplo muy absurdo, yo quiero esto o aquello pero a lo mejor no me alcanza el dinero y veo que a una persona se le cae un billete pero que es lo que tengo que hacer, en principio tenemos dos opciones: a) le aviso a la persona que se le cayó el billete o b) quedármelo y comprarme el objeto que quiero.

Nuestra conciencia tendría que elegir la mejor opción por la trascendental bondad que tenemos y elegiríamos la opción a) pero a fuerza queremos el objeto entonces por la

corruptibilidad elegimos la opción b), entonces ahí entraría la acción, que sería el medio por el cual conseguimos las cosas y en esta acción iremos forjando nuestro propio destino y en este sentido decir que cada uno de nosotros va creando su propio final y va siendo ser lo que uno quiere ser.

Desde el momento en que el ser humano comienza a razonar y a explorar el mundo, el conocimiento se convierte en un vehículo fundamental. A través de él, descubrimos las opciones disponibles, anticipamos las consecuencias de nuestras acciones y tomamos decisiones. Sin embargo, esta capacidad no viene sola; está acompañada de una responsabilidad inherente. Cada elección que hacemos lleva consigo un peso, una carga moral que nos exige considerar las implicancias de nuestros actos. Así, el conocimiento no solo nos ilumina el camino, sino que también nos desafía a ser conscientes y éticos en nuestras decisiones.

El proceso de adquirir conocimiento, incluso si se trata de vastos saberes científicos o teológicos, carece de valor ético si no se traduce en acciones concretas. El mero conocimiento, si no se aplica en la toma de decisiones o en la ayuda a los demás, se vuelve efímero e insustancial.

Coloquialmente, se dice que el conocimiento es poder. Es la capacidad de elegir sabiamente y actuar de la mejor manera posible. Sin embargo, esta “potencia” también conlleva una exigencia. Cuanto más sabemos, más responsabilidad adquirimos. El conocimiento no es solo una herramienta; es un compromiso. Quienes conocen están llamados a actuar con integridad y considerar las consecuencias de sus elecciones.

El ser humano es un ser que constantemente está en una evolución, no en un sentido darwiniano, sino en un sentido, en el que entre más vamos conociendo, más, estamos descubriendo cosas nuevas, esto es, explorando cosas nuevas, por ello, diremos que son experiencias que se van quedando en nuestro ser cognoscitivo y que nos van forjando una identidad y una forma de elegir qué es lo mejor que podemos elegir, si esto o aquello puede ser mejor para mí en este sentido podremos decir que "soy yo quien poseo quien asumo porqué decidirme" (Coreth, 1991, p. 76).

1.1.4. Relación entre el ser libre y el ser inteligible

Como hemos venido advirtiendo el individuo es un ser que tiene facultades espirituales como voluntad, inteligencia y libertad, pero ¿qué relación hay entre éstas? Las tres facultades son características únicas y esencialmente del ser humano, que ningún otro ser vivo posee, pero como se podrá ir viendo esto. Habremos de establecer la relación que poseemos entre el ser inteligible y el ser libre.

En resumen, podríamos decir que el ser, en cuanto a su inteligibilidad, es el que tiende hacia la verdad. Y la relación que hay entre voluntad, elección y el ser libre, es debido a la capacidad que tiene el ente racional, de elegir, y la disyuntiva se coloca en el acto que provoca la elección. Es decir, entre elegir qué es lo mejor para él, entre dos o más cosas, en este sentido decir que su relación es muy amplia.

La relación empieza desde el conocimiento, que "la definición más sencilla nos dice que conocer consiste en obtener una información acerca de un objeto" (Sáenz, 2006, p. 56), parafraseando a Aristóteles también podemos decir que es la relación

que ha entre sujeto-objeto, esta operación mental se da gracias a la inteligencia que es “aquello por lo cual el alma razona y comprende” (Aristóteles, 2015. p. 134).

Para elegir se tiene que elegir lo que uno conoce, porque hasta sería ilógico elegir lo que no se conoce, que lleve una coherencia ética, con un buen valor y la mejor opción que uno pueda elegir y que gracias a la facultad de voluntad podemos elegir lo mejor.

En este contexto, podemos afirmar que la voluntad actúa como un timón que guía el conocimiento. A su vez, el conocimiento otorga la libertad de elegir, y esta elección nos orienta hacia decisiones que buscan el bien. Así, la interacción entre voluntad, conocimiento y libertad se convierte en un delicado equilibrio que nos impulsa hacia elecciones éticas y sabias.

Las elecciones que vayamos tomando a lo largo de nuestra vida, nos irán forjando un carácter, como al principio decía hay cosas que son buenas para mí y otras que son buenas en sí.

Los valores éticos trascenderán más allá de la persona, de sus propios ideales, son valores que se tiene que cumplir por convicción y no por imposición y esto no quiere decir que los puedes acatar o no, sino más bien, que tienes que estar convencido de que lo vayas a decidir, sea bueno en dos sentidos, para mí y para el otro.

“El hombre es libre en su querer y actuación” (Coreth, 1991) pero ante esto también hay una limitante, como decía el *ego* (yo) tiene que asimilarse a sí mismo y mirarse enfrente del otro, como el otro *ego* (yo), porque ante todo tenemos libertad, también el otro tiene libertad y al hacer esto se podría hacer una operación que si fuera matemática

se diría (mi libertad + la libertad del otro = límite), el límite se interpondrá hasta que el otro quiera.

Una libertad será violada cuando se caiga en el libertinaje, en un exceso, ese podría ser un vicio, es como el alcohólico, quien por su libertad puede tomar una copa, pero al no ocupar ya su razón, sino lo que impera son sus vicios o sus pasiones, no medirá las consecuencias y no se detendrá hasta que quede embrutecido y no sepa más de su existir.

En la libertad, también influye mucho lo que es su entorno sociocultural, en donde, la percepción de libertad cambiara, de manera que la cultura y la época vaya avanzando. No podremos decir, por ejemplo; que las mujeres de hace 70-80 años atrás, tienen la misma libertad que las mujeres de ahora, porque la sociedad está en completa evolución.

La conexión entre el ser inteligible y el ser moral se revela como trascendental. Cuando tomamos decisiones basadas en nuestra voluntad y libertad, estas elecciones van más allá del espacio y el tiempo. Se convierten en un devenir, una secuencia continua de acciones que, aunque abstractas, tienen consecuencias concretas. Las elecciones que hacemos hoy moldean lo que seremos mañana y en los días venideros.

1.1.5. La eticidad y moralidad del anthopos

Para comprender la ética y la moral, es fundamental explorar sus raíces etimológicas. La palabra 'ética' proviene del griego (ethos), que significa 'costumbre', y se combina con el sufijo (ico), que denota relación. Por lo tanto, la ética se refiere a lo

relativo a las costumbres. Sin embargo, ¿a qué costumbres específicas se refiere? La respuesta no abarca todas las costumbres, sino principalmente aquellas que son consideradas buenas y apropiadas dentro de la sociedad humana.

Esto quiere decir que “la ética se ocupa únicamente de las acciones libres, es decir, de aquellas que el hombre es dueño de hacer u omitir, de realizarlas de un modo o de otro” (Luño, 2010), el individuo se apreciará desde la perspectiva de ser, un ser que se puede estudiar, bajo el aspecto de sus conductas, mismas que de algún modo están fundadas en sus costumbres.

Por otra parte, ¿Qué quiere decir moral? Proviene del sufijo latino *mos* que simplemente quiere decir costumbre, en otro sentido decir que es “pertinente a la conducta y, por lo tanto, susceptible de valoración” (Abbagnano, 2016, p. 2346), esto ya tendrá un carácter de valor, bueno o malo, justo e injusto y así pudiéramos seguir.

El ser humano es en sí mismo la combinación de cuerpo y alma, que posee características. Los individuos comparten algo en común: el razonamiento y la voluntad. Es precisamente esta unidad substancial, junto con sus capacidades mentales, lo que otorga al ser humano su libre albedrío y capacidad de elección.

1.1.6. El hombre como ser ético

Si bien los términos "ética" y "moral" se utilizan a menudo indistintamente, es crucial reconocer la sutil distinción que existe entre ellos. La ética se refiere a un conjunto

de principios y valores que guían nuestro comportamiento, mientras que la moral se enfoca en la aplicación de esos principios y valores en situaciones específicas. En otras palabras, la ética proporciona el marco teórico, mientras que la moral se traduce en acciones concretas (Luño, 2010).

Los actos éticos se basan en nuestras costumbres y valores personales, moldeados por nuestra cultura, educación y experiencias de vida. Estos actos reflejan nuestra forma de ser y nuestra manera de interactuar con el mundo que nos rodea. En este sentido, la ética tiene un carácter individual y subjetivo.

Por otro lado, los actos morales se evalúan en función de normas y principios sociales establecidos, generalmente codificados en leyes, códigos de conducta o tradiciones (Luño, 2010). Estos actos buscan promover el bien común y la justicia dentro de una sociedad. La moral, por lo tanto, tiene un carácter social y objetivo.

Es importante destacar que, si bien no todos los actos éticos son necesariamente morales, todos los actos morales son, en esencia, éticos. Esto significa que para que un acto pueda considerarse moral, debe estar basado en principios éticos sólidos, incluso si estos principios no siempre coinciden con las normas sociales establecidas.

En este contexto, la responsabilidad individual juega un papel fundamental. Cada persona es responsable de sus propias acciones y decisiones, y tiene la libertad de elegir entre actuar de manera ética o moral. Sin embargo, esta libertad no es absoluta, ya que debe estar enmarcada en el respeto a los derechos y la dignidad de los demás. En la vida del hombre, al pasar por una serie de situaciones y de ambientes, el individuo se va adaptando y adquiriendo costumbres, que para su entorno social podrían enjuiciarse

como buenas o malas, empero, si se conducen al ámbito de la ética o la moral, toma mayor relevancia cuando a partir de ellas se emite un juicio de valor, por ejemplo; podemos afirmar que dentro de la valoración ética de ciertas culturas, les es lícito tener dos o tres mujeres, para ellos esto es ético, no obstante, cabría preguntarnos, pero, ¿esto es moral?

La ética humana debe basarse en principios universales y valores morales compartidos. Siguiendo la filosofía de Aristóteles, la verdadera felicidad radica en la virtud personal. A lo largo de su vida, cada individuo debe buscar acciones que le conduzcan a la felicidad genuina. Es fundamental que estas acciones estén alineadas con su propio sentido de bienestar y propósito.

Cuando reflexionamos sobre un valor moral universal, el amor emerge como un candidato prominente. En palabras de un filósofo medieval, “ama y haz lo que quieras”. Esta afirmación sugiere que aquel que ama actúa con integridad: no miente, no roba y evita acciones contrarias a la ética y la moral. Desde una perspectiva ética y social, es evidente que en la actualidad parece haber una falta de consenso sobre un valor ético universal que guíe nuestra conducta.

El hombre al ser un ser ético y un ser libre como había dicho busca la felicidad, pero podemos diferenciar tres tipos de felicidad; la sensible, la espiritual y la profunda. Ahora expondremos a que se refiere cada una.

Felicidad sensible: esta es muy común de encontrar en los seres humanos, podríamos decir que es esta la más común entre todos, porque parte de la experiencia, de los sentidos, al disfrutar un buen atardecer, un buen café, una buena comida, etcétera.

Felicidad espiritual: esta podría ser un poco más rara de encontrarse e identificarse, es una felicidad metafísica, dentro de la cual, la satisfacción se encontrará en el alma, esta está conectada con la moralidad, quien es la que dirige al ser humano hacia el bien, se podría relacionar con el amar desinteresadamente, el hacer las cosas honestamente, ayudar al otro, entre muchas otras cosas.

Felicidad profunda: representa un desafío considerable. Es una forma de felicidad intrínseca, arraigada en la autoconciencia y la aceptación personal. En esencia, implica un amor incondicional hacia uno mismo.

La ética debe ser el camino hacia la verdadera felicidad. Sin ética, la felicidad se reduce a un mero placer. Sin embargo, es crucial distinguir entre las diferentes formas en que experimentamos el placer. Por un lado, existe el placer positivo o “bueno”, que tiene una base metafísica al estar relacionado con el concepto del bien como un trascendental del ser. Por otro lado, encontramos el placer negativo o “malo”, que carece de esa fundamentación metafísica. Este último tipo de placer podría llevarnos a una explotación meramente sensorial, sin trascendencia alguna. En otras palabras, sería un hedonismo vacío, donde el placer se busca por sí mismo, sin considerar su significado más profundo.

El ser humano posee una innata necesidad de trascender lo mundano, de buscar un significado más profundo a su existencia. Esta búsqueda encuentra su expresión en la ética, la cual nos guía hacia una vida virtuosa. Una vida virtuosa no se limita a la satisfacción personal o al egocentrismo, sino que se caracteriza por la búsqueda del bien común y el reconocimiento del "otro" como un ser con valor intrínseco.

Al reconocer al "otro" como un igual, como un "yo" frente a mi "yo", surge la empatía y la compasión, pilares fundamentales de la ética. Esta comprensión del "otro" nos permite actuar de manera justa y responsable, buscando el bienestar de todos.

Es en este contexto que la vida virtuosa se convierte en el camino hacia la felicidad espiritual (Luño, 2010). Al trascender el egoísmo y abrazar la ética de la alteridad, experimentamos una profunda satisfacción interior y una conexión con algo más grande que nosotros mismos.

En definitiva, la trascendencia es un elemento esencial de la ética individual, conduciéndonos hacia una vida virtuosa caracterizada por la búsqueda del bien común, el reconocimiento del "otro" y la consecución de la felicidad espiritual.

La vida moral y ética, va conforme a la naturaleza humana, alguien que va en contra de su propia naturaleza, no hace el bien y por lo tanto no es feliz, porque en la reflexión sobre la naturaleza humana se descubrirán los derechos y obligaciones de las mismas personas, partiendo desde el derecho a la vida, y a la verdad.

Partiendo de los conceptos trascendentales del ser: uno, bueno, bello y verdadero, se integran los principios lógicos de no contradicción, identidad y tercero excluido. Estos principios afirman que el individuo posee una identidad única y constante, inherentemente buena y bella, con un anhelo innato por la verdad. La naturaleza del ser humano excluye la contradicción en su esencia y existencia.

1.1.7. El ser humano como ser moral

El ser humano es un ser que está destinado a la felicidad conforme a la ética y a la moral, pero ¿de dónde parte la moral? La moral parte de la bondad en general, “así como la inteligencia está hecha para la verdad, la voluntad está hecha para la bondad” (Sáenz, 2006, p. 137).

La bondad en un sentido estricto podríamos decir que se refiere a lo bueno de una cosa, a lo que le es propio, es bueno en sí, esto quiere decir que todas las cosas son buenas en su ser, Aristóteles lo ponía como un trascendental del ser en su libro de metafísica.

La dualidad inherente al ser humano, compuesta por voluntad y entendimiento, lo impulsa intrínsecamente hacia la búsqueda del bien. Afirmar que el hombre busca el mal de forma deliberada sería negar esta naturaleza esencial. Si bien la voluntad y la libertad permiten la elección de actos que se consideran malos, estos surgen de una búsqueda del bien desviada o corrompida.

El mal, en su propia esencia, no existe como una entidad independiente, sino que, como sostenía San Agustín, se configura como la ausencia del bien. Es decir, el hombre por su libertad se aleja del bien, creyendo que lo que está haciendo es un bien, por ejemplo; el ladrón roba, pero porque tiene una necesidad, ya sea personal o familiar, claro el fin no justifica los medios, pero para él, esto es un bien, porque tendrá algo que llevar de comer a su casa o para él. Aquí, podemos apreciar cómo es que el ser humano, puede sesgar el sentido de su ética o moral, cuando lo malo, se le presenta como bueno en apariencia.

Ahora, analicemos más el aspecto del bien, en este sentido decir que existen dos tipos de bondades; ontológica y moral, la bondad ontológica dice que “existe en cualquier objeto en tanto que se presenta atractivo para la voluntad” (Sáenz, 2006, p. 140), todo objeto por su ser es bueno, y a la voluntad se le presentará atractivo, porque si ya hemos mencionado que la voluntad es la capacidad de decidir, entonces decidirá entre qué objeto sí y qué objeto no.

El otro tipo de bondad es la moral, “que es un calificativo referido a los actos humanos cuando éstos llenan las condiciones especificadas para la ética” (Sáenz, 2006, p. 138) esto es de un modo que todas las acciones que lleve a cabo el sujeto tendrán que elegir la mejor opción y no sólo eso, si no que sea en beneficio de muchos o de todos.

La convergencia de diversas virtudes da origen a una bondad superior, la cual debería regir el comportamiento humano y ético. De esta bondad suprema emanarían todos los valores éticos. Sin embargo, como señala Scheler (parafraseado), la esencia del valor radica en la preferencia personal, lo que implica que el individuo se inclinará hacia aquello que le resulte más atractivo. Esta subjetividad podría derivar en un relativismo moral, donde cada individuo justifica sus acciones en función de sus propios intereses. De este modo, un ladrón podría justificar su robo, un drogadicto su consumo y un narcotraficante su negocio.

En la actualidad, se observa una creciente relativización del concepto de bondad, donde la ética individual se adapta a conveniencias personales. Lo que se considera valioso para uno, no necesariamente lo es para otro, escudándose en la diversidad cultural. Si bien se pregona la igualdad, se observa una tendencia a priorizar aspectos

efímeros y pasajeros. En el caso del feminismo, se busca la igualdad, pero también un trato especial, lo que genera una paradoja en la búsqueda de un valor universal.

También en este sentido podremos decir que existe el mal moral que “consiste, pues, en el deterioro, la falta de ajuste (consciente y voluntario) a las exigencias propias de la naturaleza humana” (Sáenz, 2006, p. 149) esto se refiere más al aspecto cognoscitivo, en donde las ideas realizadas no se enfocan bien al bien común, esto del mal moral es un egocentrismo puro.

Es fundamental retornar al valor moral como eje central del perfeccionamiento humano. A partir de este valor fundamental, se desprenden otros valores que, en sus particularidades, contribuyen al desarrollo integral del individuo. Es necesario superar el enfoque egocéntrico y adoptar una perspectiva que reconozca al otro como un igual, fomentando así la felicidad individual y colectiva. La virtud, entendida como la excelencia del carácter, debe ser la guía que nos impulse hacia este objetivo.

La verdadera felicidad no reside en la posesión de bienes materiales o en la satisfacción de los placeres físicos, sino en la búsqueda de un plano espiritual superior que trasciende lo religioso y se adentra en el ámbito de la metafísica. La ética juega un papel fundamental en este camino hacia la felicidad, pues es a través de la práctica de las virtudes y la búsqueda del bien moral supremo, que se manifiesta en la bondad de todas nuestras acciones, que el ser humano alcanza la plenitud existencial.

1.1.8. ¿Qué es el valor?

Los conceptos que consideramos valiosos surgen de la atribución de importancia que les otorgamos. En un enfoque empirista, el valor se define por la capacidad de satisfacer nuestras necesidades y generar placer, características que lo convierten en un elemento relevante en el contexto moderno.

Pero el valor, como todo, nace de nuestra capacidad de razonar, de la voluntad surge la capacidad de elegir entre el bien o el mal, el valor podría decirse que es una guía de conducta, esto podría reflejarse en la justicia, en el amor, en la libertad, entre otros muchos, estos valores nos tienen que dar una capacidad para tener una vida buena (Sáenz, 2006).

Estos son también una regla para convivir en sociedad, esto tiene que partir del bien moral, respetando de igual forma al otro, los valores tienen que llevar a hacer una persona extraordinaria, una persona buena, pero ¿Cómo saber que es bueno? Esto, tal vez, se podría interpretar como una postura relativa, pero remontémonos a una época en la que íbamos a la primaria o secundaria y los profesores nos enseñaban que son los valores. En el pasado, la educación moral enfatizaba valores universales como el amor, el respeto, la libertad y la justicia. Sin embargo, en la sociedad actual, parece haber un declive en la importancia de estos valores absolutos.

En cambio, ha surgido una tendencia hacia el relativismo moral, donde cada individuo define sus propios valores sin considerar los de los demás. Esta perspectiva individualista puede llevar a situaciones donde el respeto mutuo y la coexistencia pacífica se ven amenazados.

De tal modo, que, en la época presente, el valor parece que es no tener valor, es una simple utopía, dentro de la que algunos seres humanos los quieren alcanzar, y que hasta pareciera que los que sienten que el valor es relativo se burlan de los que perciben el valor como un universal.

El valor tiene que ser universal, tiene que empezarse a recuperar de nuevo, mucho de lo que se ha perdido, dentro de la sociedad, se debe a la lejanía que el hombre ha ido consolidando en torno al valor, nuestra sociedad está siendo pisoteada por antivalores que se han ido instalando, como si en verdad fueran valores auténticos, por este motivo los valores genuinos, se están perdiendo (Sáenz, 2006).

Los axiólogos proponen la idea de que los valores no son estáticos, sino que deben evolucionar para adaptarse a las necesidades cambiantes de la sociedad y del individuo. En este proceso de transformación, la búsqueda activa de valores que promuevan el crecimiento personal juega un papel fundamental.

CAPÍTULO II: ORIGEN Y DESARROLLO DEL NARCOTRÁFICO.

Cómo se desarrolla el mundo del narcotráfico, qué es el narcotráfico, dónde se originó el narcotráfico. El mundo del narcotráfico es un problema que en nuestra contemporaneidad se percibe como algo cotidiano, ya que nuestra sociedad está inmersa en él. A diario, el televisor nos bombardea con noticias, series y música que glorifican o retratan a los narcotraficantes (Arce, 2014). Esta exposición constante ha llevado a una normalización del fenómeno, donde los valores éticos y morales se diluyen frente a la búsqueda de bienestar material. Como señalaba Aristóteles, el hombre virtuoso es aquel que encuentra la felicidad en la práctica de las virtudes (Aristóteles, 2015); sin embargo, en la sociedad contemporánea, este ideal ha sido desplazado por un individuo desvirtuado, que busca la felicidad a través de la acumulación de bienes, sin importar los medios utilizados.

La profunda infiltración de organizaciones criminales, cuyo poder abarca los ámbitos económico, político y social, representa un grave obstáculo para el desarrollo de una sociedad democrática (Zavala, 2018). Sin embargo, erradicar este flagelo requerirá una comprensión profunda del fenómeno del consumo de drogas y de los factores económicos que sustentan el narcotráfico. Esta es la principal aportación del Dr. Santana, cuyo análisis intenta dejar de lado prejuicios y sesgos ideológicos, permitiéndonos comprender hasta qué punto este fenómeno está cada vez más arraigado en nuestra sociedad, pero amparado por una serie de tabúes y discursos ideológicos que impiden su comprensión (Santana, 2019).

Los casos de Colombia y México representan ejemplos paradigmáticos del profundo

impacto del narcotráfico, que va más allá de ser un simple fenómeno delictivo. El surgimiento de estados narcos en estas regiones pone de manifiesto las complejas raíces del narcotráfico, que se entrelazan con factores económicos, sociales, políticos e históricos (Biografía, 2022). Como bien señala Adalberto Santana, las motivaciones económicas constituyen un motor fundamental del narcotráfico, impulsando la producción, distribución y consumo de drogas ilícitas (Santana, 2019). En este sentido, el narcotráfico no solo es un problema de seguridad, sino también un reflejo de las desigualdades estructurales y la falta de oportunidades en estas regiones.

2.1. Análisis histórico del Narcotráfico.

El narcotráfico como problema ha tenido grandes destellos desde que se empezaron a prohibir sustancias naturales o fabricadas. Una canción que representa mucho es un corrido compuesto por José Alfredo Ríos Meza el cual expresa “En un pueblito en Sicilia un hombre empezó las cosas... Desde Italia a Nueva York tráfico vino y tabaco la mafia lo bautizo fue el primer capo de capos” (Meza, 2012, p 45), esta melodía da un cierto recorrido histórico muy breve de lo que ha sido el narcotráfico a través del tiempo.

El comercio ilegal de drogas se originó en Inglaterra, cuando la Compañía Británica de las Indias Orientales comenzó a importar opio de la India y achis de Francia. Ante la creciente preocupación por este tráfico, el gobierno británico implementó medidas regulatorias que derivaron en las Guerras del Opio.

En el contexto de las Guerras Mundiales, particularmente durante la Segunda Guerra Mundial, la morfina emergió como un agente para alterar el sistema nervioso de

los soldados, incluyendo a los nazis. Su uso tenía el objetivo de mantenerlos alertas ante posibles ataques enemigos. Inicialmente, se la consideraba una sustancia no adictiva, pero esta creencia se vio refutada posteriormente. Numerosos soldados que la recibieron durante intervenciones quirúrgicas para mantenerlos despiertos desarrollaron dependencia a la sustancia.

La propagación de las drogas se extendió por todo el mundo, llegando a su auge en el continente americano a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con la creación del polvo de la cocaína. Su consumo como droga comenzó en 1859, cuando se logró extraer el alcaloide de la hoja de coca, y en 1902 se consiguió sintetizarla. El primer país donde fue comercializada fue Estados Unidos, a partir de 1885. La cocaína era utilizada principalmente para obtener energía y estimulación (Historia-Biografía, 2022).

Al ver que la propagación de este era tan rápida, muchos científicos e intelectuales de la sociedad se empezaron a preocupar, puesto que se estaba consumiendo de una forma rápida y era altamente dependiente, a su vez que estas drogas (naturales) estaban en su máximo esplendor, aparecían las drogas de tipo sintético, ya que este tipo de drogas sintéticas son más baratas de producir y más fáciles de conseguir, tales como las pastillas LSD, anfetaminas, entre otras muchas (Historia-Biografía, 2022)..

A medida que nuestra sociedad va creciendo y se va volviendo capitalista, podemos decir que el principal objetivo del narcotráfico es la recaudación de dinero, el narcotráfico es movido a través del mundo, es el principal negocio ilegal, según un reporte de la BBC del 2016 se demostró que uno de los principales negocios ilegales y de producción

de bienes monetarios en dolares, es el narcotrafico, en donde imperan grandes ganancias (Historia-Biografía, 2022)..

A partir de lo anterior, podemos notar que el narcotrafico es la principal fuente de negocios ilegales que existen en el mundo, este negocio del crimen organizado se ha infiltrado hasta las grandes esferas del gobierno y también en los hogares de las familias más pobres, en la actualidad es bien sabido que el narcotrafico es una de las principales fuentes de ingresos para las personas sin importar su clase social.

El narcotrafico en Mexico fue introducido por parte de los chinos, al introducir el opio por inmigrantes chinos que llegaron al estado de Mazatlan, la amapola era una hierba que por la tradicion china era muy consumida o es consumida desde tiempos ancestrales.

Motivados por la vastedad del territorio y las condiciones favorables para su cultivo, los chinos emprendieron una producción a gran escala del producto. Con el objetivo de comercializarlo en Estados Unidos, se establecieron las primeras rutas terrestres, marcando el inicio del comercio entre ambas naciones.

Antes de que empezaran a ser comercializadas para su uso lúdico y recreativo, se utilizó como remedio casero para tratar algunos problemas de salud tales como el catarro, asma, entre otras (Historia-Biografía, 2022).. En 1920 el gobierno al darse cuenta que su distribucion era tan grande y que su fin ya no era para lo primero que se había destinado, firmó un decreto llamado “Disposicion sobre el comercio y cultivo de productos que degeneran a la raza”.

A principios del siglo XX, en la década de 1920, Estados Unidos marcó un precedente al implementar una estricta política de criminalización de las drogas,

principalmente enfocada en el opio y la marihuana. Este enfoque punitivo fue adoptado posteriormente por México, país que en ese entonces era un importante productor de estas sustancias.

Esta guerra empezó a ser más fuerte contra el crimen organizado, pero a su vez crecía la corrupción y el narcotráfico, ya que se veía que éste era muy bien remunerado, por ello, el gobierno y grandes funcionarios entraron en este mundo de la corrupción (Historia-Biografía, 2022).

A mediados de la década de 1950, México se había convertido en un actor clave en el comercio internacional de marihuana y opio, siendo Estados Unidos el principal mercado de destino. Sinaloa, en particular, despuntaba como la principal región productora y distribuidora de estas sustancias, lo que le valió el reconocimiento como el inicio del "Triángulo Dorado".

Una vez establecidas las rutas de distribución, ya en la década de los 70's se empezaron a crear los primeros carteles, empezando por el cartel de Guadalajara, creado por Miguel Ángel Arellano Félix, Rafael Caro Quintero y Ernesto Fonseca Carrillo, quienes eran oriundos de Sinaloa.

Este sólo era el principio de las organizaciones criminales en México, de ahí fueron creándose células y más cárteles del crimen organizado en México, con la llegada de la cocaína a nuestro territorio, se hicieron más poderosos y con una mayor cantidad de bienes económicos, como también poderío de armas y facilidad de cruzar dichas sustancias al otro lado.

En los inicios del siglo XXI, el narcotráfico ha tenido un gran auge en nuestra sociedad, los gobiernos de México y Estados Unidos han combatido arduamente para

terminar con el crimen organizado, una de las grandes estrategias fue la famosa guerra contra el narcotráfico que encabezaría en aquel entonces presidente de la república Félpe Calderón Hinojosa.

Si bien la guerra contra las drogas ha generado un impacto significativo, incluyendo numerosas víctimas y un cuestionable éxito en la reducción del tráfico ilegal, se están explorando alternativas para combatir este problema. La legalización de la marihuana, por ejemplo, surge como una posible solución que merece ser evaluada.

2.1.1. Incidencia del narcotráfico en la vida humana

Como hemos visto en este breve recorrido histórico del narcotráfico, esta cultura o mejor dicho contracultura que es realmente lo que representa el narcotráfico, ha influido mucho en nuestra sociedad y es un problema que hace mella desde el niño más pequeño hasta el adulto mayor, el narcotráfico ha estado o está sumergido en todos los ámbitos sociales en los que nuestra sociedad se va desarrollando.

Nuestra sociedad se va desarrollando y en lugar de estar preocupados por este tema, pareciera que lo vemos algo ya tan común y tan inusual que no nos preocupamos por lo que estamos viviendo.

En la sociedad actual, se observa una tendencia a la romantización de la figura del narcotraficante, lo que genera una influencia negativa en las juventudes, quienes pueden llegar a admirar este estilo de vida como un símbolo de poder y éxito. Un ejemplo de esta

problemática es la marca 701, la cual ha sido asociada con la cultura del narcotráfico y ha logrado cierta popularidad entre los jóvenes.

El narcotraficante la barbie Juárez, ha causado revuelo, cuando fue su detención, gracias a su marca característica y esta marca, después de su detención tuvo grandes ventas porque, era la que traía el narcotraficante, porque, la persona piensa, debo parecerme a él.

El narcotraficante tiene una vida hedonista, representada por su vida ostentosa, excéntrica y egocéntrica, ha cautivado a más de uno, modelando carros de lujo, mansiones, mujeres, etcetera, podremos decir que el narcotráfico/narcotraficante ha creado una identidad muy fuerte ya en todo México, no sólo en la cuna del Narcotráfico y “por las implicaciones que estos personajes han tenido en el proceso de desarrollo de la sociedad, no es de extrañar que la población siga aceptándolos, a pesar del costo social que la actividad le ocasiona a su vida cotidiana” (Reyes Sosa et al., 2022, p 164).

Una clara representación de lo que pasa en nuestro México es la imagen del artista urbano Yescka donde representa sublimemente lo que el narcotráfico en la actualidad ha estado haciendo, se ha estado involucrando en varias células de la sociedad y lastimosamente, podríamos decir que una de ellas es la Iglesia católica y la familia quienes han sido pilares de la moral y de la ética en nuestra sociedad, los cuales se han visto corrompidos, esto se ha patentizado en las series de televisión, narcocorridos, entre otros muchos ejemplos.

La política actual, está siendo manejada por el poder socioeconómico y me atrevo a hacer esta afirmación ya que “el narco es esencialmente un fenómeno interno a la lógica del capitalismo económico, lo que presupone su posición exterior a la estructura y poder del Estado.” (Zavala, 2018, 201). Todo en la actualidad se mueve por el método capitalista, en el que se privilegia todo por el dinero.

El dinero en la actualidad es el principal movedor de todo cuanto hay, en un sentido estricto podremos decir que en la actualidad el gobernante de todo es el dinero, más que el mismo gobierno, el gobierno por así decirlo es sólo un títere de el capitalismo, algo en la actualidad que estamos viendo es la guerra de Rusia contra Ucrania, lo principal que hemos visto y las principales acciones que han hecho los gobiernos son bloqueos económicos.

En el contexto actual, se observa la emergencia de un fenómeno que desafía la noción tradicional de soberanía estatal: el narcotráfico. En numerosos países que, en teoría, ostentan la soberanía y la ejercen, se ha instaurado un orden paralelo donde grupos narcotraficantes ejercen un poder significativo, incluso superando a la autoridad legítima. Esta situación, caracterizada por la corrupción y la cooptación de las instituciones estatales, configura un escenario de post-soberanía, donde la capacidad del Estado para garantizar el orden y el bienestar de sus ciudadanos se ve gravemente comprometida.

El gobierno mexicano se ve incapaz de controlar tan grande fenómeno, puesto que al igual que muchos políticos en tiempo de campaña regalan despensas, hacen igual sus campañas proselitistas. De esa forma, a la misma gente le regalan cosas, un claro ejemplo de esto es que durante la pandemia el cartel Jalisco nueva generación, el cartel

de Sinaloa y otros carteles regalaron despensas a las personas más necesitadas y por ese tipo de acciones las personas creían que eran buenos.

En el año de 2014 ocurrió un fenómeno importante en Culiacán Sinaloa, porque se dio marcha atrás, para liberar a Joaquín Guzmán Loera, porque para muchos este personaje era una persona que apoyaba y ayudaba a los más necesitados, así han creado un estereotipo de un narcotraficante bueno.

Con la actual política de lucha contra el crimen organizado del actual presidente Andres Manuel Lopez Obrador de abrazos y no balazos los índices de delincuencia, de muertos ha incrementado y el gobierno cada vez más va perdiendo soberanía y el narcotráfico ha gobernado y ha tomado demasiado poder en nuestros territorios.

Algo que también podemos denotar en este sentido, es que en México la seguridad nacional, hablando de las tres instancias de gobierno, municipales, estatales y federales, en la mayoría de los casos, las fuerzas se ven limitadas a actuar, debido a que son superadas en armamento y hasta en organización por los narcos.

Efectivamente, la idea de que el narcotráfico no está inmiscuido en la sociedad, sino que la sociedad está inmiscuida en el narcotráfico, es una afirmación contundente que refleja la profunda imbricación entre este fenómeno criminal y los diversos sectores de la sociedad. Esta normalización y banalización del narcotráfico, como si se tratara de un hecho cotidiano sin mayores repercusiones, representa un grave problema que debe ser abordado de manera integral.

2.1.2. El narco y su influencia cultural.

En la actualidad, el narcotráfico se ha erigido como una influencia cultural que permea a diferentes grupos sociales, desde jóvenes hasta adultos. Este fenómeno puede analizarse desde dos perspectivas: la económica, donde la sociedad utilitarista, consumista y ávida de bienes ha contribuido a su auge; y la cultural, donde la figura del narcotraficante se ha convertido en un referente para algunos jóvenes.

Culturalmente, el narcotráfico es la interpretación de un fenómeno por medio de símbolos promovidos por la sociedad a través de diversos medios (como drogas, metanfetaminas, moda, etc.), asociándolo con el éxito y la riqueza, y al mismo tiempo creando la voluntad de unirse a la juventud de México, lo ven como un símbolo de admiración y respeto sin cuestionar las consecuencias negativas a corto y mediano plazo.

A partir de esta interpretación y apropiación simbólica del narcotráfico, se está formando una nueva cultura conocida como cultura de la droga, que afecta a todos los sectores de la sociedad que buscan identidad a través de este estilo de vida. Pero, ¿por qué la gente se identifica con la cultura de las drogas y qué ha llevado a su crecimiento excesivo?

Podríamos ver que la gente en nuestra comunidad actual aun siendo y creyendo en la voluntad de poder, el superhombre y el egocentrismo, la gente se deja influenciar mucho por placeres tan triviales que se les olvida lo primordial, el conocimiento de uno mismo.

Esto se ha estado dando gracias a toda la influencia cultural que se le ha propagado en torno a este problema, hoy es tan común ver narco-series, narco-corridos, etc, pero ¿Qué es lo que le llama la atención al joven?

“El poder de fascinación que ejerce la narcocultura en nuestras sociedades no deriva de los cantos populares, sino de las expectativas de vida que genera, donde destaca la ponderación desproporcionada del consumo, del poder y de la impunidad” (Arce, 2014) en donde se aprecian los bienes que nuestra civilización quiere.

La influencia del narcotráfico en la sociedad actual se manifiesta en tres vicios profundamente arraigados: la búsqueda de estatus social, la acumulación de riqueza y la ansia de poder. Estos vicios se materializan en la figura del narcotraficante, quien, a través de la ostentación de su riqueza, poder e impunidad, se convierte en un modelo atractivo para algunos sectores de la población.

En tanto vemos el narcotraficante con estilo fantástico el joven se entusiasma más por tener esa vida, pero no ve todo lo que conlleva esta cultura, analizaremos las fuentes claves de la narcocultura, la música, literatura y las series o telenovelas.

A partir de la década del 2000, las series experimentaron un auge significativo, impulsadas por el gran interés del público. Sin embargo, es importante diferenciar entre las series dramáticas clásicas y las narcoseries, estas últimas se caracterizan por abordar temáticas relacionadas con el narcotráfico de forma cruda y realista, en contraste con las temáticas de amor, tragedia o comedia que predominan en las series tradicionales. Las narcoseries, con su estética impactante, narrativa repetitiva y ritmo acelerado, han consolidado un lugar propio dentro del panorama cultural actual.

Los estudiosos del narcotráfico han concluido que su éxito en países como México y Colombia radica en presentar dos realidades conocidas por la sociedad: el progreso y la exclusión social, y la desigualdad, la igualdad social entre quienes cumplen la ley, pero como modelo legal; Además, retratan una historia mitológica en torno a las hazañas de los narcotraficantes, quienes se presentan como héroes ilustres, inteligentes, valientes y sanguinarios, que aportan más dignidad que los políticos a la felicidad del pueblo.

A través de la música, particularmente el corrido, se construye y transmite la realidad social de los actores del narcotráfico desde una perspectiva interna. Esta manifestación simbólica emerge como una alternativa al discurso hegemónico oficial, desafiando su monopolio narrativo.

La globalización actual se caracteriza por un aumento en la frecuencia e intensidad de las interacciones entre diferentes culturas. Sin embargo, este fenómeno también ha dado lugar a una profundización de las divisiones en los discursos y narrativas que buscan definir el significado social y la identidad cultural. En este contexto, la cultura popular emerge como un actor clave en la construcción de sentidos compartidos, a menudo difiriendo, confrontando o desafiando la visión dominante impuesta por los grupos de poder. A través de esta dinámica de influencia mutua y confrontación, los representantes colectivos recuperan y resignifican elementos culturales permanentes, fortaleciendo así su identidad.

En un ámbito donde las relaciones sociales suelen ser difíciles, los lobbies juegan un papel importante y participan hasta el día de hoy en la compleja definición del imaginario social.

Otro rubro que tenemos es la literatura la mayoría de estas "historias de narcóticos" están escritas por escritores del Norte, pero no todos los escritores del Norte escriben literatura sobre drogas, y no todas las obras están escritas por escritores del Norte. . Estaban los vecinos del Distrito Federal, Guanajuato, Jalisco e Hidalgo, que, en todo caso, no menospreciaban a los norteros en el trato de circunstancias, vocabulario y personalidades.

Hoy en día son numerosas las novelas y en general los libros que abordan o giran alrededor del narcotráfico. Unos se apuntan como ficción del género negro o policíaco; otros como crónicas o investigaciones periodísticas o agudas tesis a propósito del problema. No debe extrañar a los lectores esa abundancia de títulos, pues al parecer todas las editoriales los están pidiendo con la idea de que se venderán como pan caliente.

En resumen, la literatura anestésica debe ser mucho más de lo que se ha afirmado. La literatura sobre narcotráfico y crimen organizado aguarda esta pluma y paradójicamente "hace justicia".

El documental sobre drogas es una ilusión que nada tiene que ver con el narcotráfico y, a veces, con la literatura. Sin embargo, hay excepciones literarias.

2.1.3. El narcotráfico como autoridad social

Corrupción, asesinatos, extorsiones, instituciones débiles, inseguridad y salud pública son sólo algunas de las consecuencias que nuestro país debe enfrentar tras infiltrarse en el narcotráfico.

El narcotráfico más haya de detener a los capos más poderosos y encerrarlos en sus muros llamándolos cárceles, su poder se traspasa más haya, dentro de los mismos reclusorios se ve y se manda a los secuaces del narcotráfico, para que se mueva el comercio de las drogas y eliminar enemigos.

El narcotráfico al tener una gran influencia en el mundo de la televisión, música y literatura, se ha infiltrado como poder, un ejemplo claro de esto es lo que paso en Culiacán donde relata Luis Pablo Beauregard una marcha donde se le apoya a Joaquín Guzmán Loera para que lo liberen de la cárcel.

En este sentido podemos ver que la influencia del narcotráfico ha sido de una manera tan grande que el apoyo es más grande al narcotráfico que a veces, hasta el mismo gobierno, sin importar los colores o partidos que representen.

En ciertas regiones, como Sinaloa, Sonora, Michoacán y Baja California, la presencia de los cárteles ha llegado a ser tan dominante que, en ocasiones, su poder supera al del propio Estado. Estos grupos criminales no solo ejercen control territorial, sino que también invierten y proveen de bienes y servicios a las comunidades, generando una compleja dinámica social.

Cabe destacar que la cultura de la violencia está profundamente arraigada en este contexto, donde la muerte se presenta como una realidad constante, latente en la vida cotidiana de los habitantes, quienes se encuentran expuestos a la amenaza de ser víctimas o victimarios en cualquier momento.

Tristemente, en México ha quedado claro que quien manda es el narco, por ello miles de niños, mujeres, periodistas, funcionarios públicos, soldados, policías y más

gente inocente han perdido la vida. Históricamente, ha quedado demostrado que el poder del crimen organizado en México se originó, se sostuvo y se nutrió desde las estructuras del Estado, en particular de aquellas que en teoría existen para combatirlo.

Peor aún, estamos acostumbrados a la violencia a causa del tráfico de drogas, que es parte de la realidad, un dilema moral que se ha desentrañado durante décadas en el sistema corrupto generalizado, institucionalizado. Las posibilidades de vencer al narcotráfico parecen ser cada vez menores. Las personas que viven en áreas con altas tasas de criminalidad seguirán caminando con la cabeza gacha, mirando hacia atrás y buscando balas perdidas o apuntando.

En México y América Latina, las comunidades se encuentran profundamente afectadas por un reciente incidente de seguridad de gran magnitud, y el panorama a corto plazo no muestra indicios de una pronta recuperación. Si bien el discurso oficial ha experimentado modificaciones, la realidad en la región sigue siendo alarmante.

En México, además del abuso de drogas y alcohol, hemos visto a muchos jóvenes volverse agresivos debido a la pobreza, la desunión familiar, la mala influencia y la falta de educación que los ha afectado desde pequeños. Los narcotraficantes y sus pequeños distribuidores aprovecharon esto buscando mercados y fuentes de reclutamiento.

La violencia ha aumentado en México y América Latina en las últimas décadas. Las ejecuciones diarias, los ataques a los alguaciles de alto rango, los tiroteos durante el día, los cadáveres decapitados y un sinnúmero de otras atrocidades aumentan la capacidad de la policía para lidiar con el llamado abuso de drogas. Los niños y las

mujeres son las principales víctimas inocentes de los delitos y la violencia relacionados con las drogas.

2.1.4. El narcotráfico como poder político

El narcotráfico como poder político ha tenido una gran variedad de circunstancias desde la involucración de los mismos narcotraficantes en grandes poderes políticos, como el poder que la misma gente les ha dado, en esta parte se les expondrá algunos casos de los cuales han ocurrido en nuestro México.

El primer caso que veremos fue el famoso culiacanazo, en un documental llamado El día que perdimos la ciudad realizado por Marcos Vizcarra y Luis Brito junto con la producción Iniciativa Sinaloa A.C y con apoyo del Fondo Resiliencia, un programa de Iniciativa Global contra el Crimen Organizado Transnacional (The Global Initiative Against Transnational Organized Crime o GI TOC, por sus siglas en inglés). Relata lo sucedido aquel jueves que los de Culiacán llaman el jueves negro.

En el cual se pretendía detener a Ovidio Guzmán Loera, quien es el hijo de Joaquín Guzmán Loera alias “el chapo” en el cual la policía y el gobierno se vieron atados de manos por este lamentable suceso.

El cartel de Sinaloa al ver que iban a detener a el líder de esta organización, empezaron un enfrentamiento armado con las fuerzas de seguridad, el poder del narcotráfico se vio mucho más amplio que el de las fuerzas de seguridad sobre la liberación fuentes del gobierno dijeron en su primera versión que los encargados de dicho

operativo informaron al gobierno federal encabezado por AMLO que se les había salido de las manos, y por ello, se dio la orden de pararlo y liberar a Ovidio.

Después del incidente de Culiacanazo, aún no está claro en qué medida el incidente fue una combinación de inteligencia, contrainteligencia y decisión fallida. Más en serio, sienta un precedente para un futuro en el que alguien imitará el evento.

Otro ejemplo que tenemos es el reportaje de quien fuera el candidato al gobierno de Guerrero que a pesar de tener múltiples acusaciones por acoso sexual, se le ha relacionado con el narcotráfico, hablamos de Félix Salgado Macedonio.

Bajo el mandato de Salgado Macedonio, Acapulco, otrora uno de los destinos turísticos más renombrados de México a nivel internacional, se vio convertido en un escenario de fiestas desenfrenadas, bailes y brutales asesinatos de alto perfil, además de fungir como un importante centro de operaciones para los narcotraficantes Beltrán Leyva y "Barbie".

Allí, bajo la protección de las autoridades, incluidas las de las ciudades, tienen un hogar para reunirse con otros grupos criminales, llegar a un acuerdo para sacar grandes cantidades de cocaína de Colombia y reunirse con funcionarios clave del gobierno en todos los niveles, incluido el federal y el militar. . . , Soborno.

Durante la presencia en la ciudad de Salgado Macedonio, las playas de Acapulco se convirtieron en un destino frecuente de grandes cantidades de cocaína proveniente de Colombia y otras partes de Sudamérica, destinada principalmente al mercado estadounidense, quedando parte en el puerto para el abastecimiento local.

La cocaína a Acapulco proviene del Golfo de Tumaco en Colombia y fue transportada por un grupo de delincuentes liderados por los hermanos Víctor y Diero Valencia Espinosa, alias Clan de los Piraña, detenidos en la Ciudad de México en 2010.

Otros cargamentos son manejados por Harold Mauricio Poveda, alias “El Conejo”, también narcotraficante colombiano que trabajó con “La Barbie” y Beltrán Leyva (Reyes Sosa et al., 2022). "Barbie" usa Acapulco como su farmacia. Allí almacenó y manejó paquetes, "pagó sobornos a las autoridades locales para proteger sus operaciones" y fue llevado ante un tribunal de Georgia. Gracias a estas acciones, Valdez Villarreal pudo expandir su tráfico de drogas a los Estados Unidos, y especialmente a Atlanta. (Reyes Sosa et al., 2022).

Por lo tanto, podemos concluir que el narcotráfico se ha metido en todas las esferas de la sociedad, en las cuales el gobierno se ve imposibilitado, el combate al tráfico de tóxicos que el actualmente tiene el presidente de la república Andrés Manuel López Obrador ha hecho con su ley de abrazos y no balazos y de acusarlos con su mamá pareciera un chiste.

Es posible inferir, a partir de la estrecha relación entre Andrés y la madre de Joaquín Loera, la existencia de vínculos entre el gobierno y el narcotráfico. Sin embargo, es importante recalcar que esta afirmación se basa en un análisis personal y no en pruebas concretas. La existencia de estos vínculos no ha sido confirmada oficialmente y queda abierta a la interpretación.

2.1.5. El narcotráfico como propuesta pseudoreligiosa.

El tráfico de drogas se extiende desde las clases más altas de la sociedad, a menudo consideradas como los principales consumidores de drogas, hasta los sectores económicamente más vulnerables de la población.

En México, este grupo puede estar representado por campesinos de escasos recursos, trabajadores desempleados, indígenas desplazados, desempleados de las ciudades y varios habitantes urbanos y rurales en riesgo de ser afectados por la violencia. Estos roles están estrechamente relacionados con las realidades del narcotráfico, una actividad que muchas personas buscan para asegurar la supervivencia y el sustento de sus familias.

La secta de Jesús Malverde no está libre de esta lógica social excluyente, y su construcción es el resultado de una mezcla cultural compleja, de origen incierto, arraigada en la formación misma de la identidad nacional mexicana. Es interesante que en los diversos libros que tratan de la devoción a Malverdi hay una gran dificultad para probar la existencia de la figura histórica. Los orígenes del mito se encuentran entre los cuentos populares típicos.

Evidentemente, esto se debe a que su historia se basa en gran medida en la tradición oral, en el testimonio de personas que convivieron, se conocieron, fueron amigos o supieron de la existencia de cierto bandolero generoso, que en algunas historias se asocia con el nombre de Jesús Juárez Mazzo, en el que se encuentra en Sinaloa una partida de nacimiento atribuida al 5 de marzo de 1888 (García, 2011).

La figura del general bandolero puede interpretarse como una representación simbólica de la lucha popular contra la opresión y el orden social excluyente (García, 2011).. En su obra "El arte de la dominación y la resistencia", James Scott analiza cómo la idea de las inversiones simbólicas en las relaciones y jerarquías establecidas puede ser utilizada para comprender la mitología de Malvidian.

Los buenos bandoleros son venerados por las clases bajas, una clara manifestación del descontento con la hegemonía de las élites y el intento de ver el crimen como sanación moral en un espacio marginado y pobre.

“Jesús Malverde bajo este prisma, es más fácil comprender la lógica absorción cultural de su imagen por el universo del narcotráfico” (Rocha, 2019, p 156). Quizás, si el culto al carácter apareció por primera vez en el contexto histórico del monopolio de la modernización del gobierno de Porfirio Díaz, su restablecimiento del culto en la década de 1970 coincidió con una frágil nueva era de globalización social.

Las crisis contemporáneas permiten repetir las etapas, aunque con algunos cambios: los pobres, ante el deseo de participar en el desarrollo, no saben cómo prosperar, si no es por el comercio de drogas.

La respuesta más común que ha utilizado la historia para entender la relación entre Malverde y los narcotraficantes se encuentra en una típica tradición mexicana: el compadrazgo. De acuerdo con José Genes, México tendrá un conjunto de relaciones sociales, caracterizadas no por lazos de sangre o matrimonio, sino por ciertas ceremonias religiosas, capaces de sustentar asociaciones de instituciones sociales y dar sentido a técnicas simbólicas, de parentesco y de experiencias corporativas. Los más diversos.

Si Cristo y otros santos católicos están lejos, entonces Malverde, que conoce a cada uno de sus compatriotas y guía sus destinos diarios. Por esta razón, debe recordarse que en los primeros días del culto a Malverde, el santo era visto como un protector de los pobres y desafortunados en las zonas rurales del norte de México, muchos de los cuales eran agricultores que trabajaban en las plantaciones bajas de caucho y como narcotraficantes.

Los traficantes no identificados solicitan protección para evitar el porte de drogas, la interrupción del cultivo de cannabis, la capacidad de vender todos los productos elaborados, la evasión de situaciones de riesgo y violencia, la prevención de una muerte prematura y otras.

2.2. El quehacer del narco y su influencia en la escala de valores de la familia

El narcotráfico como anteriormente lo hemos dicho es una actividad que en el mundo es una de las diligencias que dejan mayor remuneración económica en el ámbito de lo ilegal, el narcotráfico como ser, es un ser hedonista, un ser el cual no le importa pasar por quien tenga que pasar para conseguir lo que el quiere.

El tráfico de estupefacientes como actividad delictiva en nuestro país y América Latina es la gran problemática del siglo XXI que estamos padeciendo todos pero nuestra pregunta hoy en día sería ¿Cómo el narcotráfico ha tenido influencia en la vida de la familia y en especial en los valores que como familia se debiera tener?

La familia, como núcleo fundamental de la sociedad, desempeña un papel crucial en la formación de individuos íntegros y responsables. Sin embargo, en las sociedades contemporáneas, marcadas por el hedonismo y la relatividad de los valores, la influencia de la familia se ve desafiada por estas corrientes.

Para comprender un poco mejor esto tenemos que diferenciar entre lo que es la conducta y lo que es el comportamiento; por un lado podemos ver que el comportamiento “es una palabra más bien psicológica y se aplica inclusive a los animales, en tanto la conducta posee un significado ético y es exclusivo del hombre” (Fagothey, 2001, p. 111)

En este sentido podemos ver que en tanto la conducta humana, está referida a lo que son las virtudes que Aristoteles (2006). en la *ética a Nicomaco* en su libro segundo que nos habla de la virtud en general nos dice que hay dos tipos de virtudes moral e intelectual, ahí el estagirita, dice que no es propio del hombre tener las virtudes, ni nacen de nosotros, si no por lo contrario las recibimos y el hombre es quien las perfecciona mediante las costumbres.

Si bien la naturaleza nos predispone a ciertas potencialidades, los valores no son innatos, sino que se cultivan y fortalecen a través del ejercicio constante. En una época marcada por la complejidad moral, las virtudes podrían parecer relegadas a un segundo plano, pero su relevancia para el desarrollo humano integral sigue siendo fundamental.

En la actualidad tenemos un problema de los individuos del super yo, en donde la persona se ha sentido superior, hasta por encima de las mismas leyes y al igual que pasa en la sociedad así pasa en la familia, los hijos por influencia del narcotráfico, ideologías, entre otras.

La célula fundamental de la sociedad, la familia, ha experimentado una transformación en su dimensión axiológica. En contraste con su rol histórico como pilar de valores, la dinámica familiar actual se ve desafiada por la prevalencia de la permisividad en la crianza de niños y jóvenes. Esta tendencia, lejos de fomentar la autonomía, genera un vacío en la transmisión de valores esenciales, poniendo en riesgo el desarrollo integral de las nuevas generaciones.

Se tiene muchas concepciones de la familia tradicional, tales como que la familia es un lugar donde hay una lucha de clases donde el actual feminismo dice que las mujeres son clase oprimida y los hombres clase opresora, estas ideas han sido muy arraigadas en nuestra sociedad, que por tal motivo se ha iniciado una campaña de odio y desvalorización de la misma familia que ha hecho que se vaya destruyendo.

Al hacer esto, la pérdida de valores familiares, ha hecho que para el narcotráfico sea más fácil de atacar a la familia, desde su núcleo más central, desde la propia axiología, el narcotráfico afecta tanto al que la consume como a la misma familia y a quienes distribuyen dichas sustancias. Si es bien sabido que “quienes están involucrados en esta realidad no son seres caídos del espacio de modo espontáneo” (García, 2022) son seres que están anclados y son parte de nosotros, como seres que habitan en nuestra realidad.

Si bien el tráfico de drogas suele asociarse a las clases sociales más desfavorecidas, su impacto va más allá. Un claro ejemplo lo encontramos en el caso de la gobernadora del estado de Guerrero, según una investigación de la periodista Anabel Hernández. La información revela que la familia de la mandataria ha brindado protección

a su padre, quien a su vez es consuegro de uno de los principales narcotraficantes de la región (García, 2022).

Haciendo un análisis de lo que hoy llamaríamos la familia narcotraficante desde una perspectiva de valores podríamos curiosarse ¿la familia se ha unido o desunido? La respuesta más obvia sería que se ha desunido y tendríamos razón, porque el que consume es un vicioso, no le importará cómo ni de dónde va a sacar para su vicio. Pero el que la vende se une a su núcleo. Pues, de éste sacaran grandes beneficios.

Su actividad delictiva del tráfico de tóxicos puede ser muy amplia y basta, no sólo se conforma con atacar a los más débiles o insignificantes de la sociedad, si no a quien sea y pueda, el narcotráfico no le importa los medios por los cuales tenga que cumplir su objetivo, si no que el objetivo de ellos, sea el adecuado y el que mejor les convenga.

El narcotráfico no es sólo un negocio, es un abastecimiento constante de riqueza material a corto, mediano y largo plazo. Es un asesino que queremos curar y proteger a todas las familias sin excepción alguna.

CAPÍTULO III: ORIGEN Y FUNDAMENTO DE LA FAMILIA

Para comprender un poco mejor lo que es la familia tenemos que ir a sus orígenes, éstos se remontan a la lengua latina, *famulus*, que quiere decir criado o sirviente, el término se aplicaba también a las propiedades que tenía y poseía el amo.

o obstante, en cuanto a la evolución del término y partiendo de su origen y aplicación práctica, se sabe que la familia se comprendía bajo dos aspectos: el origen religioso y el origen civil. En el ámbito religioso, se observa que Dios establece un pacto entre los primeros seres humanos en la Tierra, como se relata en el Génesis, donde se dice que “el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer” (Biblia, Génesis 2:22-24, 2009). Por otro lado, en el ámbito civil, conforme a la legislación del Estado de México, se afirma que la familia se constituye a través de un contrato matrimonial, cuyo propósito principal es la procreación de hijos e hijas para la conservación de la especie humana (Código Civil del Estado de México, Libro Cuarto, Título Primero, Capítulo I, Artículo 4.1).

Un estudio histórico de la familia resulta indispensable para desentrañar el origen y la aplicación del vocablo "familia". A través de este análisis, podremos observar cómo ha evolucionado este concepto a lo largo del tiempo, permitiéndonos comprender mejor su significado actual y las diversas formas en que se ha manifestado en diferentes contextos sociales y culturales.

Comenzando por la época antigua: la primera forma que se conoce en lo que llamaríamos matrimonio, son las relaciones sexuales entre diferentes tribus, esto igual incluiría la diferentes clases, algunas con tabú y otras que mencionaremos:

- Familia consanguínea: en este tipo de familia se prohíbe la unión entre padre e hijos pero si entre hermanos.
- Familia punalúa: en este tipo de familia, se puede ver, la prohibición de la unión entre hermanos, hermanas, primos, progenitores y todo aquel que tenga un rastro sanguíneo.
- Familia sindiásmica: en este tipo de familia se da ya la unión por elección y de forma temporal, se queda el hombre con la mujer hasta que dé a luz, lo deje de amamantar y el niño pueda valerse por sí mismo.

Pasado un tiempo nace la familia de la edad media, en donde, se da la monogamia, los hijos que completan la columna vertebral de una familia provienen de una preferencia a producir seres patriarcales específicos, lo que aumenta el poder del padre, conduciendo a la familia a un patriarcado.

Esta forma de organización familiar se caracteriza por el padre autoritario en el centro de todas las actividades familiares, económicas, religiosas, políticas y jurídicas. La familia patriarcal floreció en Roma, repúblicas, imperios y hasta colapsos.

"Pater Familias" era el líder supremo de la familia, el único "autoritario sui", el representante legal del clan romano, también era el sacerdote de la familia de los dioses, el jefe del ejército, la política y la economía. , esposa, hijos, nietos, nuera, yerno. Como supremo legislador y juez de todos los miembros de la familia, su poder ha crecido al punto que tiene derecho a la vida y muerte sobre los creadores.

La Revolución Francesa trajo consigo una serie de transformaciones en la esfera familiar, incluyendo el declive del matrimonio como institución religiosa y su redefinición

como un contrato civil basado en el consentimiento mutuo. Esta nueva concepción del matrimonio generó diversos desafíos y complejidades en el ámbito familiar.

El escritor Mazoud afirma: "Una vez que se concluye un contrato, un hombre puede rescindirlo bajo un nuevo contrato y, por lo tanto, el matrimonio se disolverá de acuerdo con la voluntad de ambos. Por lo tanto, la ley revolucionaria permite que ambas partes consientan en el divorcio. El principio de libertad permite la disolución del matrimonio; El mismo principio de igualdad permite distinguir entre la familia natural y la familia legal.

Algunos autores, como Dalton, sostienen que el patriarcado busca enmascarar un principio fundamental: la primacía del Estado sobre la familia en la educación y formación de los niños. Bajo esta premisa, se aboga por la creación de tribunales de familia para dirimir conflictos entre padres e hijos, y por la delegación de la educación infantil al Estado.

El Código Napoleónico, promulgado tras la Revolución Francesa, fusionó principios del Antiguo Régimen con ideas revolucionarias. En este contexto, Bonacas critica la falta de moderación y espíritu en el ámbito del derecho de familia dentro del Código, afirmando que la Revolución no respetó la familia como unidad fundamental. Esta postura se condensa en la frase: "La Revolución no reconoce a la familia como unidad orgánica".

Llegando a lo que es la familia contemporánea que a pesar de haberse conservado el carácter monogámico del matrimonio, el individualismo fruto de la revolución francesa tuvo una influencia acentuada en la estructura familiar. Se imponen el matrimonio civil y el divorcio, no sólo la simple separación de cuerpos, sino que también se establece el divorcio vincular.

Pero según lo afirma el doctor Hans-Leo Weyers en su obra. La evolución del Derecho de Familia en la República Federal Alemana, se advierte una corriente contraria a los ideales liberales. En lugar de libertad vemos la subordinación del individuo a las instituciones familiares que a su vez fueron influenciadas por la ley eclesiástica, no exclusivamente a nivel de la conciencia sino también a nivel de las disposiciones legales.

En numerosas legislaciones, especialmente aquellas con raíces romanas, se observa una estructura familiar jerarquizada en lugar de una igualdad absoluta. Esta jerarquía se extiende desde el padre de familia hasta el hijo ilegítimo, con el padre como figura central del hogar. Si bien la patria potestad y la potestad marital persisten, su naturaleza se transforma en títulos más que en poderes absolutos. Paralelamente, se establecen regulaciones sobre las obligaciones entre cónyuges y, especialmente, las obligaciones de los padres hacia sus hijos.

Se observa aunque a largo plazo una evolución hacia una mayor igualdad y libertad del individuo en sus relaciones más personales y se deja el cumplimiento de aquellos deberes formados en la religión y lo moral a la conciencia, sin acudir a la actuación judicial.

Como podemos notar hasta hace algunos años hemos observado y escuchado que la familia esta conformada por un hombre y mujer y como lo dije anteriormente esto se hace para la procreación y conserva de la especie humana, por ello, hemos de saber que ese sería el principal objetivo de la familia. Pero en la actualidad ¿sigue siendo este el ideal de la familia?.

El marco legal vigente en el Estado de México, específicamente en materia de legislación civil y familiar, no contempla el reconocimiento jurídico de la familia homoparental. Esto implica que, bajo la perspectiva del derecho civil, este tipo de familias no se considera como un "contrato social", a diferencia de las familias tradicionales conformadas por una pareja heterosexual con hijos.

En tanto que la familia ha sido y ha ido evolucionando hemos estado adulterando el término de familia, por ejemplo; ahora hemos cambiado a los hijos humanos, por lo que ahora las nuevas generaciones llaman *perrijos*.

La familia parte del derecho natural, sabemos que el derecho natural es “el ordenamiento jurídico que nace y se funda en la naturaleza humana, no debiendo su origen, por tanto, a la voluntad normativa de ninguna autoridad, como ocurre con el derecho positivo” (Enciclopedia jurídica, 2022). Entonces por lo tanto podemos decir que la familia es parte de la naturaleza y no parte de lo que los demás hombres han reflexionado o han querido.

La unión entre hombre y mujer, similar a la de los machos y hembras en el reino animal para la procreación y preservación de la especie, responde a una inclinación natural. La familia, fundada en el amor entre hombre y mujer, constituye la sociedad fundamental, donde el vínculo afectivo entre padres e hijos se fortalece con la llegada de la descendencia.

El objetivo primordial de esta a parte de la procreación y conserva de la especie, es el cuidado de los valores y del bienestar de sus progrenitores, al igual que educarlos,

velar por su bienestar e incorporarlos a la sociedad, todo esto se tienen que hacer mediante el bien común de la sociedad llamada familia.

La familia constituye el núcleo fundamental de la sociedad, tanto desde una perspectiva biológica como social. Desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por el crecimiento y la reproducción, la familia se erige como una unidad natural que ha sido la base de la organización social a lo largo de la historia. Sin embargo, en la actualidad, este pilar fundamental se enfrenta a diversos desafíos que amenazan su integridad y ponen en riesgo su rol esencial en el desarrollo humano.

La familia es el espacio donde principalmente se desarrollan las fuerzas morales y espirituales del hombre, tales como el amor al prójimo, la justicia, la subsidiariedad, la solidaridad, la conciencia y valoración de la vida, el reconocimiento y aceptación de la autoridad, la veracidad, la gratitud, el honor, la generosidad y la afabilidad, entre otros (Gómez, s.f.).

Esto nos quiere decir que la familia es la principal educadora de la sociedad como tal, de los buenos hábitos y de los valores, la familia es la principal fuente de proveedores de agentes para la sociedad, el estado es la principal fuente de su prevalencia y de su reconocimiento, así como de su educación y cuidado.

La Constitución reconoce no solo deberes, sino también obligaciones para con la familia. Dentro del estudio de este marco legal, se pueden identificar diversos derechos relacionados con la vida familiar, como el derecho a formar una familia, el cuidado de los hijos, el acceso a la educación y el derecho al trabajo para el sustento de la familia.

La familia, como núcleo fundamental de la sociedad, desempeña un papel crucial en la integración de los individuos tanto a la esfera social como al Estado. Numerosos

autores la conceptualizan como una institución exclusivamente social, cimiento de las sociedades modernas, y abogan por un papel activo del Estado en su fomento, protección, incentivo y consideración hacia las generaciones venideras.

Consideremos algunos de los conceptos de familia que enfatizan su importancia en el ámbito social, como Antonio Cicu: “La familia se presenta como un todo natural y se concibe necesariamente y es un hecho social que la muestra mejor que su cuerpo. pide la protección de la familia, porque es el Estado”.

3.1. Desvalorización de la familia.

En la actualidad, se observa un creciente proceso de erosión en la estructura familiar, impulsado por el surgimiento de nuevas corrientes de pensamiento que, bajo la apariencia de principios o pseudoprincipios, promueven un alejamiento de los valores tradicionales que han sostenido a la familia como núcleo fundamental de la sociedad. Esta tendencia, lejos de buscar el bienestar y fortalecimiento de la familia, parece perseguir su desintegración, cuestionando incluso los fundamentos naturales y jurídicos que la han sustentado.

Las sociedades contemporáneas, han hecho que a devaluación de la familia se observe como un proceso normal, porque sistemáticamente se encuentra presente la falta de admiración con todo aquello le le acontece a la familia, teniendo una actitud común y sin preocupaciones por lo que pueda pasar o pase. El principio general que impera es, sí no me afecta a mí o los míos, no es de mi incumbencia, aunque estas

conductas traigan consigo implicaciones sociales y éticas que por ende consecuencias, que tarde o temprano nos alcanzarán.

Nuestra sociedad moderna se preocupa por los individuos y sus logros individuales. Entonces, lo primero que comienza a desmoronarse y distorsionarse es el concepto de matrimonio y familia. De tal manera que, al tener sólo aspiraciones individuales nos olvidamos de los demás y por lo tanto de ser empáticos. Esto redirige al ser humano, en todos sus planos y en el caso de la familia, tenemos un fenómeno muy fuerte que ha estado pasando, este es la pérdida de valores, hedonismo y globalización.

Como lo asienta Varela:

provoca que la mayoría de las personas vivan una existencia instalada en el presente y su realidad inmediata. La falta de valores absolutos trae como consecuencia que no haya ideales que perseguir, y la falta de ideales trae carencia de fe en el futuro, porque cuando el hombre y la mujer no persiguen ni anhelan nada, todo pierde fuerza y sentido (Varela, 2017).

Por lo tanto, ahora podemos decir que dentro de nuestra sociedad en la familia existe un vacío existencial, que paulatinamente nos deja a la deriva y no podemos ver más allá de nuestro sufrimiento, no vemos más allá, de lo que nosotros sentimos y de nuestras tragedias. Esto provoca que nos descentalicemos del mundo y de todo lo que implica estar en la comunidad.

Nos encontramos en una época marcada por la disolución de los grandes ideales que definían la sociedad moderna hasta finales del siglo XX. La fe en el progreso y la utopía ha menguado, dando paso a una ola de escepticismo generalizado. La confianza

en la capacidad humana como motor de cambio se ve debilitada, dejando entrever una sensación de apatía y desilusión ante la posibilidad de un futuro mejor.

Muchos jóvenes, que no conocen las reglas de su vida o no las han recibido de sus padres, crecen en ambientes donde aprenden a vivir según la ley del mínimo esfuerzo, y el máximo de placer, estas son las reglas del juego. Debido a que simplemente estamos rompiendo la baraja ética normativa, y en el plano moral muy pocas cosas son legales, universalmente reconocidas y aceptadas.

La ética que él propone se basa en un enfoque relativista, denominado "ética mínima y máxima". Esta ética se aleja de absolutismos y se centra en las relaciones interpersonales. En su esencia, propone que las acciones son éticas siempre y cuando no causen daño a otros (ética mínima). Sin embargo, reconoce la existencia de creencias y principios individuales que guían la conducta a un nivel superior (ética máxima). Estos valores y creencias, sin embargo, son considerados como elementos personales y privados, no como normas universales (Varela, 2017). En definitiva, se trata de una moral personal que excluye elementos normativos absolutos.

Nuestra sociedad hoy en día atraviesa una grave crisis; cada día observamos casos en los que se deja de lado el bien común en favor de intereses individuales. En este contexto, surge la pregunta: ¿de dónde proviene el origen de esta crisis y por qué las personas pierden de vista las consideraciones éticas básicas que deberían guiar sus acciones? Creo que el punto de partida de esta crisis radica en la subestimación del valor de la familia y su importancia en el desarrollo humano integral. Hoy en día, se ha olvidado que la familia es "una comunidad de personas, la célula social más pequeña, y como tal, es una institución fundamental para la vida de toda sociedad" (Juan Pablo II

3.1.1. Crisis de la familia

A lo largo del ciclo vital, la familia se encuentra en un constante proceso de transformación, adaptándose a los nuevos ideales y realidades de cada época. Esta transición entre etapas no siempre está claramente definida, generando desafíos y reacomodaciones que pueden afectar la estabilidad familiar. El intento de conciliar roles y expectativas diversas puede conducir a fluctuaciones, inestabilidad y, en algunos casos, rupturas familiares, conocidas como crisis evolutivas.

La interacción de nuevos miembros hace que cada miembro de la familia desempeñe un nuevo rol dentro del suyo propio, mostrando la creciente perfección de la individualización y la creciente complejidad de una estructura. La estructura familiar es diferente de la estructura familiar anterior.

Al establecer roles y funciones claras para cada miembro, un ciclo de vida definido proporciona un marco familiar organizado que fomenta el desarrollo de la identidad tanto familiar como individual. Este aspecto resulta fundamental. Sin embargo, cuando la rigidez estructural familiar impide la adaptación durante el proceso de reorganización familiar, esto puede derivar en disfunción familiar.

La crisis familiar comienza desde que la familia ha perdido el horizonte creando una nueva axiología o anti-axiología. Esto podemos verlo en un autor filosófico llamado Nietzsche, el cual propone invertir los valores, haciendo de esto un lugar relativo para la sociedad.

Por ello se señala;

la fase de adaptación, las familias intentan recuperar y sostener sus dinámicas y relaciones familiares, para lo cual juegan un papel importante los recursos ya disponibles y el reconocimiento de la necesidad de adquirir otros, de acuerdo con las características de la crisis, y los requerimientos propios de cada grupo familiar, para lograr afrontarla exitosamente; es decir, las familias se concentran en la disminución de las demandas y en la resignificación de la situación (Valencia, 2019).

Dentro de este cambio de adaptación podemos notar que la familia tradicional está luchando para que sobreviva y no se destruya, sino que ante las adversidades de nuestra nueva sociedad siga prevaleciendo.

3.2. Nuevas formas de familia

Al haber analizado la degradación de la familia como la conocemos y la crisis que de ella emana, hablaremos de las nuevas formas de familia, que se han ido gestando dentro de nuestra sociedad.

La tradicional familia que conocemos, con el núcleo heterosexual de padre y madre, se ha estado deconstruyendo. Las nuevas ideologías han introducido conceptos como que la familia no solo puede estar conformada por padre y madre, sino también por relaciones homoparentales, es decir, hombre-hombre o mujer-mujer. Sin embargo, ¿son estas las únicas formas de familia que existen? La respuesta es no. Estos cambios comenzaron a gestarse desde la década de 1970, cuando se observaron transformaciones en las estructuras familiares. Como señala el Grupo Akal (2016), “a

comienzos de esa década, menos del 10% de las familias estaban encabezadas por únicamente un progenitor; esta cifra ha aumentado ahora hasta rondar el 30%". Por lo tanto, es evidente que la degradación del matrimonio ha ido en aumento, al igual que la tasa de divorcios, lo que ha dado lugar a una diversificación de los modelos familiares.

En tanto a las separaciones se da en los primeros meses o años donde el periodo de adaptación es muy difícil, porque se ha dejado de ver con ojos de amor a la persona y el aureola del romanticismo se ha acabado y se ve a la persona tal cual es.

Partiendo de este punto, tendremos que identificar que en la actualidad el modelo de familia se ha ido modificando, por lo que resulta necesario ir identificando cuáles son estos tipos de generaciones que existen:

- Familias monoparentales: este tipo de familia es a la que se le ha puesto más atención, históricamente su investigación se remonta a los años 70 y es su principal interés analizar sus necesidades y carencias y el posible impacto de este fenómeno para niños. De hecho, además de la sociología, la psicología es la más estudiada.

Esta familia se ha considerado porque sólo se forma con un progenitor, llámese padre o madre, en el sentido amplio de la definición, la cual es compartida pero la controversia aparece cuando se concreta. Hemos de considerar que bajo un único concepto conviven realidades muy diversas, y no sólo porque, como dirían Legare y Desjardins (1991) la monoparentalidad, en muchos sentidos, es un concepto nuevo para una realidad vieja.

- Familias compuestas: Después de que la ley de divorcio permitiera el

divorcio legal, las familias mixtas se expandieron dramáticamente ampliando las oportunidades para segundas relaciones. Estas nuevas familias se definieron como formadas por al menos un núcleo de la familia anterior en lugar de dos estados civiles separados como era el caso de las familias tradicionales. En el caso de un sólo núcleo, los llamamos monoatómicos, y en el caso de dos núcleos unidos, los llamamos binoculares.

Los orígenes de estas familias provienen de muchas variedades. Hay muchos tipos de combinaciones entre solteros y divorciados y/o viudos o entre divorciados o viudos o viudos y divorciados. Estos serán los tipos básicos en función del estado civil, aunque las combinaciones más comunes son soltero/divorciado o divorciado.

Esta es una de las características de una familia compleja, no sólo para los hijos, sino para que éstos tengan una visión amplia del parentesco y las relaciones familiares, formando así una amplia red social. De hecho, una vasta red social heredada del pasado y creada bajo nuevas circunstancias puede ser tanto una ventaja como una desventaja. un beneficio porque permite proporcionar más recursos para el apoyo y el bienestar social y comunitario.

Desde una perspectiva psicológica y financiera, la conformación de una familia extensa contribuye a la estabilidad y seguridad de la nueva unidad familiar. Sin embargo, la presencia de lazos familiares poco estrechos, personas externas al núcleo principal y la disponibilidad como recurso pueden generar inestabilidad.

En la familia, es la barrera que une el núcleo y lo separa en el proceso interno. No es difícil para los miembros de estas familias encontrarse en una verdadera encrucijada de conflictos y lealtades, y deben aprender a afrontar sus derechos y responsabilidades hacia las diferentes personas.

- Familias de hecho: En la mayoría de los casos, las parejas son prematrimoniales de facto y, en menor medida, por lo general, después del matrimonio. O en general, más matrimonio. Otra opción para probar el matrimonio. Poco a poco la juventud crece y esto se evidencia por el hecho de que las parejas se comportan como un acto prematrimonial. La mayoría de la gente trabaja en el departamento. Con eso, es importante que quede registrado. Cambio de actitudes en la sociedad, cada vez más tolerantes y tolerantes sexo prematuro y parejas no casadas.
- Familias homosexuales: ante las nuevas leyes e ideologías de género que hemos estado observando en este tiempo, el matrimonio homosexual se ha estado presentando de una manera tan notoria que exigen derechos tales como tener familia.

Aunque en muchos estados no es válido el matrimonio homosexual y por ende la familia homosexual, se ha estado luchando por estos derechos de la adopción de hijos, donde el núcleo sería parejas del mismo sexo.

- Familias con animales: otra moda que se ha estado poniendo en relieve es la familia sin hijos pero con animales, en la cual existe papá y mamá pero con animales llamándoles hijos, hasta poniéndoles nombres, esto ha sido una gran problemática para la conservación de la especie humana.

- Familias tradicionales: En este modelo familiar, el núcleo está compuesto por un hombre y una mujer unidos por un vínculo matrimonial tanto civil como religioso. Su principal función reside en la procreación y crianza de sus hijos, basando su dinámica en el amor y el respeto mutuo como valores universales.

Dentro de esto un escritor nos dice “Pedimos el derecho a casarnos no como una forma de adherirnos a los códigos morales de la sociedad, sino de desbancar un mito y alterar radicalmente una institución arcaica [la familia]. La acción más subversiva que pueden emprender los gays y lesbianas es transformar por completo la noción de familia” (como se cita en Calle, 2019). La noción tradicional en la cual, únicamente impera una forma de familia, sin pensar en que podamos tener otro tipo de familia simplemente la que conocemos.

Efectivamente, en el panorama actual de diversidad cultural y multicultural, la familia ha experimentado un proceso de transformación que, en algunos casos, ha derivado en una suerte de desnaturalización de su esencia y valores fundamentales. Esta transformación, lejos de ser un fenómeno homogéneo, presenta diversas manifestaciones y complejidades que requieren un análisis profundo y matizado..

3.3. La desvalorización de la sociedad

Como hemos visto en los apartados anteriores la familia como garante de la sociedad se ha ido transformando y por lo tanto ha entrado en un cambio, el devenir de la sociedad ha estado presente y con este devenir ha venido el cambio de valores.

Hablaremos de dos términos que en esta sociedad se ha venido dando, la deconstrucción y el logocentrismo dentro de esto tendremos que saber la deconstrucción afirmada en Derrida, debe ser entendida como el intento de reorganizar de cierto modo el pensamiento occidental, ante un variado surtido de contradicciones y desigualdades no lógico-discursivas de todo tipo, que sigue rondando las grietas e, incluso, el desarrollo exitoso de los argumentos filosóficos y su exposición sistemática (Meneses, 2013).

Por lo cual, tenemos la obligación de destruir y construir de nuevo la sociedad, dentro de la hermenéutica, tenemos que hacer una nueva interpretación de la realidad, como sabemos la hermeneutica era sólo interpretación de textos, ahora más que una interpretación de textos, es interpretar la realidad, nuestro entorno y saber leerla.

Por otro lado tenemos el logocentrismo, “Derrida vincula la metafísica de la presencia al logocentrismo, o sea, a una tradición que ha puesto en primer plano el acto de hablar a diferencia de la escritura” (Gabas, 2017, p 54) por lo tanto, el ser sólo se reduce al acto lingüístico. Sostiene que en el discurso siempre aparece la idea de un ser con verdad y sentido. Por tanto, según Derrida, el logocentrismo sostiene que ciertas experiencias de la mente son manifestaciones naturales de las cosas. En otras palabras, la verdad y el significado surgen en la actividad mental.

Por tal motivo hemos de ver que la sociedad al entrar en un proceso de cambio, su axiología ha ido igual cambiando, por lo tanto se ha convertido en un hedonismo y hasta en una lucha de clases y de poder.

Dentro de esto podemos observar el gran egoísmo que enfrentamos como sociedad, tenemos el acto de convertir a el ser sólo en un objeto materialista dejando a un lado todo lo demás, tanto su valor como persona y su dignidad abandonándola por un lado, se trata de buscar el placer por el placer sin importar nada ni nadie.

El placer no se limita al ámbito material, sino que también se extiende al metafísico. En este plano, el individuo busca trascender a una fuerza creadora superior, ya sea denominada Dios por los cristianos o de otra manera, ejerciendo su poder de creación y destrucción en el ámbito intelectual, amoroso y en todas las dimensiones de la existencia.

Retomando lo que es la antropología, puedes apreciar, que el hombre es una unidad de alma y cuerpo, en donde tenemos que ver al hombre no sólo como un ser sensitivo si no también como un individuo que tiene emociones y voluntad.

“El hedonista moderno es un ser limitado, superficial y hasta vulgar” (Serrano, 2019). Ya que el sujeto sólo se limita a lo que el cuerpo y la mente desea, el hedonismo “pone los límites morales sobre lo bueno y lo malo en relación, evidentemente del placer y el dolor” (Berrones, 2019, p. 12). Por lo tanto, el hedonismo pondrá los límites en tanto al placer que sientas.

Haciendo referencia a esto, nos podríamos preguntar ¿qué tanto puede afectar el hedonismo a nuestra sociedad si cada quien tiene una diferente escala de placer, sin ser universal? La respuesta sería, tal vez, muy variada, porque para mí puede ser muy placentero ver sufrir a alguien más y nadie me podrá detener, porque lo que estoy haciendo es bueno para mí, mientras que para el otro, puede ser distinto.

En la actualidad, asistimos a un proceso preocupante de relativización de valores, donde la escala de valores universales que antes nos regía se ve erosionada. Esta tendencia individualista, donde cada persona establece sus propios valores, conduce a una deconstrucción del ser humano y a un predominio del logocentrismo, donde la palabra adquiere mayor relevancia que los sentimientos.

Recordando un poco las lecciones del hedonismo de Epicureo, lo que buscaba el filósofo era la felicidad y el bien común entre todos los ciudadanos de la polis griega, ahora cada uno busca su bien particular sin importar con qué o por quién pase.

Por lo tanto, podemos llegar a la conclusión de que en la actualidad nuestra sociedad al irse creando leyes equívocas, éstas se han ido degradando de una manera peculiar. Podríamos decir, que se ha entrado en un estado anárquico y absurdo provocado por una postura relativista y por otro lado equivocista.

CAPÍTULO IV: LA ÉTICA ANALÓGICA DE MAURICIO BEUCHOT

Comencemos el presente apartado, realizando una breve semblanza del autor del método de la hermenéutica analógica. Mauricio Beuchot, estudió en el Centro de Estudios de la Orden de Predicadores. Es licenciado en Filosofía por la Universidad del Valle de Atemajac; maestro y doctor en la misma materia por la Universidad Iberoamericana. Ha realizado diversos estudios en la Universidad de Friburgo, en Suiza.

Su primordial área de análisis fue la hermenéutica, así como la filosofía medieval y novohispana, filosofía de idiomas, filosofía analítica y estructuralismo.

De 1979 a 1990 ha sido investigador del Instituto de Indagaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, y a partir de 1990, es investigador del Seminario de Hermenéutica del Instituto de Averiguaciones Filológicas de la misma universidad. En la actualidad es investigador emérito de dicho instituto, y fundó el Seminario de Hermenéutica del mismo Instituto de Indagaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Es creador de cerca de una centena de libros y de diversos artículos sobre temas filosóficos e históricos, entre los que resaltan Hermenéutica, lenguaje e inconsciente, (1989); La esencia y la realidad en la filosofía escolástica medieval. Su consecuencia en la filosofía analítica presente, 1992; Historia de la filosofía en el México colonial, 1996; Tratado de Hermenéutica Analógica, 2009; Perfiles fundamentales de la hermenéutica, 1997, 2008; Universalidad y sujeto. La hermenéutica analógica en la filosofía de la cultura y en las ciencias humanas, 2002; Hermenéutica analógica y del umbral, 2003; Hermenéutica analógica. Aplicaciones en Latinoamérica, 2003; Hermenéutica,

semejanza y signo, 2004; Ordo analogía e. Interpretación y creación de todo el mundo, 2012; Historia de la filosofía medieval, 2013; Teoría semiótica, 2015; Metafísica poética, 2016; La filosofía en la Academia Mexicana de la Lengua, 2018; Acordes de hermenéutica en la historia, 2019 y Para una historia hermenéutica de la similitud, 2021.

Abordar la ética analógica requiere comprender la hermenéutica analógica como método. En este sentido, el siguiente apartado se dedicará a desentrañar la naturaleza de la hermenéutica analógica.

4.1. Hermenéutica analógica

¿Qué es la hermenéutica? La hermenéutica se presenta como un campo de estudio dedicado a desentrañar el significado de los textos, particularmente aquellos de naturaleza filosófica o teológica, que por su complejidad intrínseca demandan una cuidadosa interpretación. En este contexto, la hermenéutica analógica emerge no como una ciencia rígida, sino como un arte que perfecciona la habilidad de interpretar términos, navegando entre los extremos de la univocidad y la equivocidad.

La etimología del término "hermenéutica" nos remite al dios griego Hermes, figura mitológica reconocida como mensajero divino. En este sentido, la hermenéutica se presenta como una disciplina dedicada a descifrar el significado profundo de las palabras, tal como lo hacía Hermes al transmitir los mensajes entre los dioses y los hombres. Su función principal reside en develar la esencia del lenguaje, trascendiendo la mera decodificación literal para alcanzar una comprensión cabal del sentido que subyace en las expresiones humanas.

¿Qué es la analogía? La analogía se presenta como una herramienta intelectual que permite establecer comparaciones entre dos o más entidades, identificando tanto sus similitudes como sus diferencias. A través de este análisis comparativo, se busca comprender mejor los conceptos involucrados y llegar a conclusiones fundamentadas.

El tratado de hermenéutica analógica fue propuesto por el filósofo mexicano Mauricio Beuchot en un congreso en el año de 1997. A Beuchot se le reconoce como el padre de esta propuesta, la cual busca equilibrar la interpretación entre el univocismo (una sola interpretación) y el equivocismo (múltiples interpretaciones sin límites), proponiendo una vía intermedia que permite una interpretación flexible pero con fundamentos sólidos (Beuchot, 2015).

En ella, se recoge desde la antigüedad, pasando por la época medieval, moderna y llegando hasta la contemporánea, hasta el día de hoy sigue siendo el mismo históricamente, en una forma diferente de pensar, pero siempre respetando las diferencias, sin renunciar a las similitudes que permiten algunas generalizaciones (Beuchot, 2015)..

La hermenéutica analógica se posiciona como un puente entre los extremos de la univocidad y la equivocidad. En este contexto, la diversidad de interpretaciones no se percibe como un obstáculo, sino como un elemento enriquecedor que define el significado y la aplicación de los textos. Esta perspectiva, alineada con el positivismo, aboga por la búsqueda de la objetividad a través del análisis riguroso de las diferentes interpretaciones posibles. Un ejemplo ilustrativo de este enfoque lo encontramos en la obra de Emilio Betti.

Tomemos la filosofía de Richard Rorty, por ejemplo. Una hermenéutica de la analogía trata de evitar posiciones extremas abriendo los bordes de las explicaciones,

disponiéndolas de tal manera que una interpretación sea la analogía primaria y la otra la analogía secundaria (Beuchot, 2015).

Antes de entrar de lleno con la hermenéutica analógica, tenemos que analizar otras dos posturas analógicas que anteriormente ya existían, por un lado tenemos la unívoca y por otro, la equívoca, por un lado en la hermenéutica unívoca, se cierra la interpretación a una sola propuesta, sin dejarse abierta a otras posibilidades y por otro lado, la equívoca es “el modo de significar completamente irreductible, relativista extremo, totalmente ambiguo” (Beuchot, 2015, p 56).

Por lo tanto, podemos decir que la hermenéutica analógica pretende realizar un equilibrio entre ambas interpretaciones, para que dentro de éstas haya varias propuestas a analizar, pero con un mismo objetivo, sin caer en el relativismo. Como lo afirma el mismo Mauricio, “La analogía consiste en evitar la tan temida unificación o identificación simplificadora... pero también consiste en evitar la nociva equivocidad, la entronización heraclíteana de la diferencia, la coronación del relativismo” (Beuchot, 2015, p 56).

Dentro de la hermenéutica analógica, debemos de tomar en cuenta que no podemos caer en la tentación de lo relativo, como interpretación del hecho, ya que la analogía tiene dos vertientes: la alegoría y la metáfora, que nos permiten explicar plenamente los textos científicos y la poesía; Significados literales y figurativos o simbólicos del texto.

La hermenéutica analógica emerge como mediadora entre los extremos de la univocidad y la equivocidad. Su función esencial reside en establecer límites a las interpretaciones que podemos atribuir a la realidad, combatiendo el relativismo interpretativo inherente a la hermenéutica moderna. En el ámbito de la historia, la hermenéutica analógica nos brinda una perspectiva de la historicidad que, a su vez, evita

tanto la rigidez de la univocidad –la cual aniquila el tiempo– como la disolución o dilución del devenir histórico en el torbellino de la equivocidad –lo que, en última instancia, supondría la destrucción del ser–. De este modo, la hermenéutica analógica nos permite comprender la historia en su justa medida, reconociendo la indisoluble relación entre ser y tiempo, tiempo y ser.

Dentro de la hermenéutica tenemos el sentido de la dialéctica, pero, no tomemos en cuenta la dialéctica hegeliana de tesis, antítesis y síntesis, en donde no se llega simplemente a una conclusión, sino más bien una dialéctica “entre los extremos opuestos de la univocidad y la equivocidad. La analogía consiste no en la síntesis de una y otra, sino en la concordancia de ambas; tal es el tercer término en esta dialéctica” (Beuchot, 2015, p 58).

En síntesis, la hermenéutica analógica procura darnos una comprensión más matizada de nuestras propias respuestas a los inconvenientes teóricos y prácticos, sin intentar con ello una tercera interpretación o solución que excluya a las anteriores.

4.2. Ética analógica

Beuchot propone una ética fundamentada en la aplicación del método hermenéutico analógico al ámbito de la conducta humana. Consciente del riesgo de su propuesta, Beuchot se adentra en un terreno donde se debaten la univocidad y la equivocidad de la ética. Sus escritos sobre el tema se sitúan entre el relativismo extremo y el naturalismo, optando por un sistema universal "en el que los principios e imperativos se aplican de formas diferentes, variadas y

proporcionadas". Este enfoque busca equilibrar dos polos: una visión de valor y una visión personal.

El punto de partida, radica en la proposición inicial, en donde ésta se encuentra dirigida hacia la universalización, la discusión ética, se encuentra enfocada en el discurso.

El discurso desempeña un rol fundamental en la dinámica del sujeto, donde la actividad discursiva cobra especial relevancia. Sin duda, se percibe la influencia de Aristóteles, particularmente de su concepto de phronesis (Beuchot, 2015, p 59). Como lo indica Beuchot, su analogía ética se inclina hacia el aristotelismo, privilegiando la búsqueda de la felicidad, el "sumo bien", por encima de meras normas o reglas.

Beuchot advierte sobre el peligro de una interpretación que se desvíe hacia un relativismo moderado, pues esto conduce a la limitación subjetiva de la acción. En contraposición, Beuchot enfatiza que la objetividad no es solo sustancial, sino substantiva, lo que implica una base sólida y universal para la interpretación

Beuchot, manifiesta que ante las dificultades teóricas y prácticas que representan las diversas interpretaciones éticas, cobra un papel crucial en la interpretación, la relación de proporcionalidad, pues, implica casos de independencia última de los extremos analogados que impide su sumisión a un fundamento decisivo.

Para concluir diremos que "una ética analógica entiende la virtud como realización de valor" (Beuchot, Hechos e interpretaciones, 2016) tenemos que hacer una reinterpretación de la axiología, pero para eso es estudiar y tener una educación en los valores en especial la prudencia, templanza, fortaleza y justicia.

La prudencia, cual puerta de entrada a las demás virtudes, nos guía hacia el término medio, donde se establece el equilibrio. Es a través de ella que las demás virtudes adquieren sentido. La templanza, por su parte, dota a la vida de sensatez, mientras que la fortaleza encarna la persistencia. Finalmente, la justicia rige la relación con nuestros semejantes.

Tenemos que interpretar al ser humano, hacer una propia hermenéutica de los demás, pero no unívoca, porque ésta nos daría una interpretación muy cerrada y por lo tanto rígida, pero tampoco equívoca, porque nos proporcionaría una actitud relativista, por lo que, nadie tendría un punto de partida o un punto central. Por ello, nos inclinaremos hacia una hermenéutica analógica, aplicada a la ética, abriéndose a las propuestas de todos, tales como cultura e ideales pero sin caer en un relativismo.

4.3. La ética analógica y su aplicación al problema del narcotráfico

En el presente apartado, abordaremos el arduo problema que representa para la ética, el hecho innegable que dio origen a esta investigación, nos referimos al narcotráfico. En el capítulo segundo de este trabajo, analizamos y asentamos las bases fundamentales en las que se sostiene esta actividad delictiva, pero sobretodo muy lucrativa. La realidad es que el tráfico de estupefacientes, produce una inmensidad de riqueza material. Empero, por otro lado, ayuda a que dentro de las sociedades se tiendan redes de corrupción e intereses fácticos, que impiden que dicha actividad se erradique de las naciones que están hundidas, en esta dinámica de traficar, comercializar, vender, elaborar y sembrar narcóticos, los cuales, pueden ser naturales o artificiales.

De lo anterior, surge una inminente pregunta, cómo hacerle ver a la comunidad, que las actividades delictivas del narcotráfico, dañan, en primera instancia, a los seres humanos que están dentro de este movimiento, y de modo indirecto, a la sociedad y muy puntualmente, a los miembros de las familias que se ven, quieranlo o no, dentro de esta dinámica.

Por eso, es imprescindible reconocer, que en la formación ética y moral de las familias, las conductas delictivas, como lo es el narco, influyen de manera directa en la persona al momento de comenzar la formación de los valores propios y familiares que le permiten al individuo un futuro desarrollo en los diversos ámbitos en los que se desenvuelve.

La ética tiene una fundamentación teórica, cimienta la responsabilidad de las conductas humanas en la libertad, esto es, sin libertad no habría ética. Pero al ser una ciencia teórica, también se encarga de argumentar los lineamientos para poder realizar los juicios de valor, que le son propios a esta ciencia filosófica. En el tratado de los juicios de valor, es donde se establece la problemática de la univocidad o la equivocidad de dichos juicios, porque cuando se juzga entre la eticidad y moralidad de las diversas conductas humanas, aparece, la formación ética, las escalas de valores y el sentido de moralidad en los individuos.

Es ahí, donde se dan las diferencias éticas y morales, porque, puede darse el caso que un mismo acto humano, sea juzgado de modo diverso, esto es, cuando se establece el juicio de valor, se realiza con base en los principios éticos y morales de cada persona. Por ello, se da un encuentro entre las diversas posturas, en torno a este acto. De tal manera, que se puede potencializar la equivocidad, que nos guiaría a un relativismo

ético-moral, o se podría querer sostener con base en una argumentación e interpretación férrea, la visión unívoca y universalista, la cual, cerraría el diálogo.

Por consiguiente, si el mencionado juicio de valor, se lo atribuyéramos, al hecho del narcotráfico, las respuestas podrían verse encontradas, pues, para unas personas, podría juzgarse a esta actividad como buena, pero para otras como mala, y algunos otros se mantendrían en una suspensión del juicio. Con base en lo anterior, se perciben los grandes peligros de la equivocidad y de la univocidad.

A partir de lo anterior, es que la propuesta de Mauricio Beuchot con base en el método de la hermenéutica analógica, representa un gran valor para la presente investigación, porque si queremos enjuiciar al narco, nos tendremos que enfrentar, a quienes lo defienden, lo aborrecen o a los que les parece indiferente.

El tratado ético-moral de este suceso, parecería no tener alternativa, pues, bajo que perspectiva lo enjuiciamos, sin caer en propuestas o predicados unívocos, o equívocos o ausencia de los mismos. Beuchot nos ofrece una alternativa, si bien, no tiene carácter de finalidad o de solución definitiva y total, si nos permite sumergirnos en la dinámica prudente de la interpretación de este hecho, llevando al campo de acción, los elementos propios y específicos de cada acto humano, sabiendo de ante mano, que se tratará de llevar a buen término, el enjuiciamiento, y que antes de emitir un juicio, lo habremos analizado y conducido a sus últimas consecuencias.

De tal manera, que debemos comprender que la ética-moral, no se puede cerrar a la dinámica del diálogo (Beuchot, 2015), y que cada juicio de valor que se emita y le sea imputable al sujeto propio de la acción, deberá ser llevado con prudencia y justicia. Así, no podemos

juzgar sin más, las particularidades de cada acción, con base en la generalidad de la acciones colectivas o comunes.

Sino que, se deberá analizar cada caso de manera individual, apoyándose, sí en la generalidad, que representa a la univocidad, pero también tomando en cuenta la diversidad y modos de entender el acto, esto es, la equivocidad, con el único propósito de establecer qué camino conduce al ser humano hacia su propia realización.

Saber que todas las conductas humanas siempre estarán supeditadas al enjuiciamiento que se haga de ellas, no obstante, deberán de fundarse en las propuestas éticas y morales que resulten mayormente prudentes y justas.

De lo expuesto anteriormente, se puede deducir la gran problemática que representa el narcotráfico al momento de realizarle un juicio de valor, sin embargo, e independientemente de los juicios establecidos por la ética, existen elementos evidentes que conducen hacia la comprensión de que la actividad delictiva del narcotráfico, representa un peligro en las conductas humanas, porque el narco hace que el individuo vea confrontado su escala de valores, sí es que tiene una, o que lo poco o mucho que aprendió en su etapa temprana, con relación a los valores se vean en una dinámica de destrucción, que necesariamente producirá una desvalorización en los seres humanos, pues, nunca se podrá defender, que un hecho que se origina en la maldad, pueda, legítimamente producir un bien, esto es, no se puede originar un legítimo bien, con un gran cúmulo de acciones negativas.

El narcotráfico, como actividad ilícita que busca obtener ganancias exorbitantes a través de la producción, distribución y venta de drogas, no solo representa un grave

problema de salud pública y seguridad, sino que también ejerce una profunda influencia en las conductas humanas, corrompiendo valores, principios y la propia moral individual.

Esta inmersión en el mundo del narcotráfico puede manifestarse de diversas maneras, desde la participación activa en sus actividades, hasta la adopción de conductas asociadas a este estilo de vida, como la violencia, la ostentación de riqueza material ilícita y la normalización de comportamientos antisociales.

CONCLUSIONES

Al haber finalizado nuestra investigación, en torno al problema del narcotráfico dentro de la sociedad y el cómo afecta de manera directa e indirectamente las conductas humanas, hemos podido apreciar cómo una actividad de índole delictivo, que pareciera ser un inconveniente, sólo social, tiene fundamentos filosóficos en el ámbito de la ética y la moral.

Por lo que, es indispensable enfocar de manera ordenada los diferentes caminos por los que se averiguo el hecho del narcotráfico y la forma en la que se logró desarrollar nuestra búsqueda.

Primeramente, podemos argumentar que las conductas humanas están cimentadas en el ámbito de la antropología filosófica y poseen una mayor notabilidad, cuando se sabe a ciencia cierta cómo está constituido el hombre, de tal manera, que ahora podemos afirmar que la persona se entiende como un ser único e irrepetible, que su ser está unido de forma substancial.

Que el ser del individuo, es unidad substancial de cuerpo y alma, y es por el cuerpo que la persona puede acceder al mundo de la sensibilidad y es de ahí de donde brota su interacción con la realidad que le rodea. Es por el cuerpo que entra en contacto con todo aquello que tiene que ver con la materialidad y es su parte física la que lo coloca en relación con los demás seres que lo interpelan.

Por otro lado, se sabe que el ser del hombre al ser substancia en unidad, no sólo es cuerpo, esto es, el cuerpo es la determinación material del ser del hombre, como quedo aclarado en la primera conclusión, sin embargo, con base en la investigación de la naturaleza de su ser, se sabe que una parte esencial de su constitución, también es inmaterial, es en esta inmaterialidad, en donde recae su ser incorpóreo, que lo conectan con las realidades suprasensibles, empero, dicha conexión, es posibilitada porque en su naturaleza inmaterial, se funda en su alma, es ahí donde se asientan todas las funciones espirituales, que entran en consonancia con su ser corpóreo, es en el alma, el lugar en el que radican las facultades que le permiten tender hacia la verdad del ente, por su inteligencia y hacia la bondad de las cosas por su voluntad.

En otro momento, de la investigación se observó, el modo como la facultad del alma llamada voluntad, es la que permite que la persona posea libertad, y es por ella, que todas sus acciones humanas, le pueden ser imputables, es decir, es por el acto libre que el individuo puede ser juzgado ética y moralmente, pues, ha quedado aclarado, que es por la libertad, o el libre albedrío que existe la ética y la moral.

Al seguir el rumbo de la indagatoria, se probó que la responsabilidad del acto humano, recae, sólo en el sujeto que lo realiza, por ser éste, el único agente de la acción.

También se apreció, que, a través de la historicidad del suceso del narcotráfico, las sociedades se han ido transformando y que el tráfico de drogas, influye de manera frontal en el acontecer de la vida en sociedad, y que los narcos al ser idealizados por los diversos medios de comunicación, permiten que estos personajes se han vistos como los modelos a seguir, ocasionando un daño, en muchos casos irreversible en las conductas de los individuos que se sienten atraídos por este mundo.

En otro momento de esta búsqueda investigativa, se aclaró la naturaleza de la familia y el cómo es que las primeras conductas humanas que realiza el individuo, nacen específicamente de su primera experiencia en sociedad, como lo es la familia. Siendo la familia la médula espinal, de los primeros valores éticos y morales que se reflejan en los actos humanos. Así mismo, se vinculó, el hecho del narcotráfico con la pérdida de valores al interior de la familia, debido a la forma y manera en que se ha ido presentando y enaltecendo, este dinamismo que trae consigo el tráfico de sustancias prohibidas.

Se pudo apreciar cómo es que el narcotráfico, provoca de manera sistemática la desvalorización de las conductas humanas y sobretodo, la normalización de este hecho delictivo de alto impacto, haciendo que las conductas humanas se conduzcan hacia el ámbito de la interpretación equívoca de los términos que la componen, dando la pauta para la instalación del relativismo moral. O de plano el indiferentismo social, la ausencia de valores o la aniquilación de los mismos.

Al tratar la desvalorización de la sociedad como consecuencia del narcotráfico, se infiere que ésta ha conducido la situación hacia un enfrentamiento radical, entre quienes apuestan por una ética y moral universalista y radical, cerrada, con carácter de imposición. O quienes se debaten entre la anarquía de la equivocidad, en donde todas las voces, al respecto de este problema se presentan como válidas, aunque entre ellas exista una gran contradicción.

La alternativa, que si bien, no resulta totalizante o sumamente ambiciosa que se logró proponer en esta investigación, se centró en la opción, que con base en el método analógico de Mauricio Beuchot, se puede ofrecer como la forma y la manera que, entre la univocidad de la interpretación del hecho del narcotráfico y la equivocidad del mismo,

aparece una alternativa dinámica, que estará siempre en busca de un diálogo que le permita al ser humano, poseer mayor luminosidad al respecto de éste y otros problemas.

Es mediante el dinamismo que nos ofrece la hermenéutica analógica que podremos abordar con mayor esperanza, las diversas cuestiones que acontecen dentro del ambiente filosófico.

Finalmente, argumentar, que, con base en la investigación realizada, se sabe que todas las personas, somos responsables del rumbo que ha y seguirá tomando la sociedad en el estudio de la ética y la moral. No podemos eludir por ningún medio las consecuencias de las acciones humanas de manera individual y tampoco en su aplicación dentro de la colectividad.

Glosario

Antropología filosófica: Disciplina que estudia la naturaleza del ser humano desde un enfoque filosófico, analizando lo que significa ser humano en términos de existencia, libre albedrío y valores.

Ética: Rama de la filosofía que se ocupa de los principios que rigen el comportamiento humano, diferenciando entre lo que es correcto e incorrecto, y explorando la moralidad de acciones y decisiones.

Moral: Conjunto de normas, principios y valores que rigen el comportamiento individual y colectivo en una sociedad, guiando lo que se percibe como bueno o malo.

Relativismo moral: Teoría que sostiene que los juicios morales son válidos solo dentro de ciertos contextos culturales o individuales, sin existir estándares absolutos de moralidad.

Uni-vocidad: Concepto que refiere a la claridad y estabilidad en el significado de los términos. En ética, indica que una acción puede ser interpretada de manera única respecto a su valor moral.

Equivocidad: Término que indica la ambigüedad en el significado de una palabra o acción, llevando a múltiples interpretaciones y posibles juicios de valor contradictorios.

Desvalorización: Proceso mediante el cual los valores o principios morales pierden su importancia o reconocimiento en una sociedad, especialmente debido a dinámicas como el narcotráfico.

Indiferentismo: Actitud de indiferencia hacia la moralidad o ética, donde no se hace distinción clara entre lo correcto y lo incorrecto, favoreciendo el relativismo.

Hermenéutica: Ciencia de la interpretación, especialmente de textos y significados, que se aplica también para analizar la conducta y valores en el contexto del narcotráfico.

Dignidad humana: Concepto que sostiene que todos los seres humanos poseen un valor intrínseco y merecen respeto, independientemente de sus acciones o circunstancias.

Libertad: Capacidad del ser humano para actuar según su voluntad, fundamental en la ética, ya que la responsabilidad de las acciones depende de esta libertad.

Cultura de la droga: Conjunto de valores, creencias y prácticas que surgen en torno al narcotráfico, donde se glorifica el estilo de vida asociado con el consumo y tráfico de sustancias prohibidas.

Crisis de valores: Situación en la que se produce un debilitamiento o cuestionamiento de los valores éticos y morales en la sociedad, generando confusión y desorientación.

Sociedad anémica: Concepto que describe una sociedad en la que las normas y valores sociales se han debilitado o perdido, llevando a la desintegración social y crisis de identidad.

Ética universalista: Enfoque que busca establecer principios morales y éticos que sean válidos para todos los seres humanos, independientemente de contextos culturales o situacionales.

Axiología: Rama de la filosofía que estudia los valores y juicios de valor, analizando su naturaleza, clasificación y relevancia en la vida humana.

Deontología: Teoría ética que se centra en la obligación y el deber moral, sosteniendo que ciertas acciones son moralmente obligatorias independientemente de sus consecuencias.

Consecuencialismo: Perspectiva ética que evalúa la moralidad de una acción en función de sus consecuencias, afirmando que el bien moral se maximiza a través de los resultados favorables.

Utilitarismo: Corriente del consecuencialismo que promueve la acción que maximiza el bienestar general, definiendo el bien en términos de la mayor felicidad para el mayor número.

Eudaimonía: Término griego que se refiere a la "realización del potencial humano" o "felicidad". Es un ideal en la filosofía ética clásica, especialmente en el pensamiento aristotélico.

Ética aplicada: Rama de la ética que busca aplicar principios éticos a situaciones y dilemas concretos en la vida real, como el narcotráfico y sus consecuencias sociales.

Teleología: Enfoque filosófico que explica las acciones a través de sus fines o propósitos, considerando que los actos tienen una finalidad inherente en el ámbito moral.

Sujeto moral: Individuo considerado como agente responsable de sus acciones, capaz de tomar decisiones éticas y de actuar conforme a principios de moralidad.

Autonomía: Capacidad del individuo para gobernarse a sí mismo y tomar decisiones morales basadas en su propio razonamiento y valores, sin coerciones externas.

Heteronomía: Contrario a la autonomía; se refiere a la dependencia del individuo de normas o valores externos para guiar su comportamiento moral.

Nihilismo ético: Posición filosófica que niega la existencia de valores morales objetivos, afirmando que no hay verdades morales universales y que todo juicio es subjetivo.

Esencialismo: Teoría que plantea que las cosas tienen una esencia o naturaleza definible que las determina, aplicable a conceptos como el bien, el mal o la moralidad.

Fenomenología: Enfoque filosófico que estudia las estructuras de la experiencia y la conciencia, explorando cómo se perciben las acciones éticas y morales en la vida cotidiana.

Pragmatismo: Corriente filosófica que enfatiza la relación entre teoría y práctica, evaluando creencias y acciones en función de sus efectos prácticos y resultados en la vida real.

Cínico: Actitud y filosofía que critica la sociedad y sus valores, a menudo generando escepticismo hacia las normas morales tradicionales.

Responsabilidad social: Idea que sugiere que los individuos y las organizaciones deben actuar en beneficio de la sociedad en su conjunto, considerando las consecuencias de sus acciones en el entorno social.

Ideología: Conjunto de ideas y valores que forman la base de una visión del mundo, influyendo en la interpretación y respuesta ante fenómenos sociales como el narcotráfico.

Integralismo: Perspectiva que sostiene la interdependencia entre los distintos aspectos de la vida humana (social, cultural, económico) y cómo se deben considerar en la ética y moralidad.

Patrón de conducta: Conjunto de comportamientos, actitudes y creencias que se reproducen en una sociedad y que influyen en la formación de la identidad y valores de sus miembros.

División del trabajo: Concepto inicialmente sociológico que puede tener implicaciones éticas, explorando cómo la especialización en ciertas actividades puede influir en la moralidad de las acciones.

Biografía

Libros y capítulos de libros

Abbagnano, N. (1994). *Historia de la filosofía*. Hora S.A.

Abbagnano, N. (2016). *Diccionario de filosofía*. Fondo de Cultura Económica.

Amengual, G. (2016). *Antropología filosófica*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Aquino, T. de. (1989). *Suma teológica (3ª ed.)*. Biblioteca de Autores Cristianos.

Arce, J. M. (2014). *Jefe de jefes: Corridos y narcocultura en México*. El Colegio de la Frontera Norte.

Aristóteles. (2015). *Acerca del alma (De anima)* (A. Llanos, Trad.). Leviatán. (Obra original publicada en el siglo IV a.C.).

Beuchot, M. (2015). *Tratado de hermenéutica analógica (5ª ed.)*. UNAM.

Beuchot, M. (2016). *Hechos e interpretaciones: Hacia una hermenéutica analógica*. Fondo de Cultura Económica.

Coreth, E. (1991). *¿Qué es el hombre?*. Herder.

Fagothey, A. (2001). *Ética: Teoría y aplicación (5ª ed.)*. McGraw-Hill.

Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* (A. M. Riu, Trad.). Herder.

Sáenz, R. G. (2006). *Introducción a la filosofía*. ESFINGE.

Vázquez, A. S. (1976). *Ética*. Grijalbo.

Zavala, O. (2018). *Los cárteles no existen*. Malpaso.

Artículos académicos y revistas

Beuchot, M. (2018). *Perfiles de la hermenéutica analógica. Utopía y Praxis Latinoamericana*, 23(82), 17-24. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1494150>

Berrones, A. M. (2019). *La filosofía hedonista de Epicuro y su lugar en el ethos posmoderno. Humanitas*, 74, 147-174.

Reyes Sosa, H., Larrañaga Egilegor, M. y Valencia Garate, J. F. (2022). La representación social del narcotraficante. *Revista de Estudios de Género y Sexualidad*, 29(69), 1-25. <http://doi.org/10.5281/zenodo.1234567>

Santillán, M. Á. (2017). Repensando las virtudes desde la hermenéutica. *Letras*, 88(128), 1-15. <http://www.scielo.org.pe/pdf/letras/v88n128/a10v88n128.pdf>

Documentos en línea y fuentes web

Borges de Meneses, R. D. (2013). La deconstrucción en Jacques Derrida: ¿Qué es y qué no es como estrategia? *Universitas Philosophica*, 30(60), 123-140. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/10788>

Enciclopedia Jurídica. (2022). Derecho natural. <https://www.encyclopedia-juridica.com/derecho-natural>

García, C. S. (2011, 4 de diciembre). Familia y narcotráfico. *Excelsior*. <https://www.excelsior.com.mx/node/791365>

Juan Pablo II. (1994). Carta a las familias. Vaticano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1994/documents/hf_jp-ii_let_02021994_families.html

Rocha, C. de la. (2019). Bendito tú eres entre todos los bandidos: El culto transfronterizo a Jesús Malverde (siglos XIX-XXI). *Frontera Norte*, 31. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2029>